MATERIAL DE DISCUSION
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 97, Julio 1987.

MUJER, ACCION Y DEBATE.
La fuerza de la vida cotidiana.

Teresa Valdés
M. Teresa Marshall
Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.
Los últimos años han sido pródigos en experiencias de trabajo con grupos y organizaciones populares. En este documento se presenta la sistematización y elaboración de un taller formado por mujeres profesionales y pobladoras, participantes en organizaciones y movimientos de mujeres, que se llevó a cabo en 1985. Esta actividad tuvo características peculiares en el concierto de las iniciativas desarrolladas bajo la dictadura militar, y particularmente, durante la vigencia de estado de sitio.

Sin una "tarea" impuesta, abiertas a las inquietudes de las participantes, y subrayando su heterogeneidad y diversidad, se genera una dinámica que marcará en el futuro la práctica de todas, desencadenando un proceso de mutua identificación que culmina con el establecimiento de un vínculo afectivo que sobrepasa los límites del taller diseñado inicialmente. La irrupción de la vida cotidiana con sus características de género y como participantes en el movimiento de mujeres, produce un vuelco que permite penetrar en las disyuntivas que enfrentan organizaciones y grupos populares durante ese período.

Como resultado surge una propuesta metodológica que se proyecta, desde un estado embrionario, hacia la conformación de una identidad colectiva, de un sujeto social mujeres. Dicha propuesta interroga y cuestiona los lazos desarrollados por instituciones de apoyo con organizaciones de mujeres, destacando el poder de transformación y evolución del encuentro "cara a cara" en el seno de un pequeño grupo articulado sobre una base igualitaria, de respeto a la diversidad y de conciencia de las desigualdades de clase.
<table>
<thead>
<tr>
<th>ÍNDICE</th>
<th>Pág.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>INTRODUCCION</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>I. EL TALLER</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>1. Génesis</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>2. La propuesta</td>
<td>15</td>
</tr>
<tr>
<td>3. La partida: buscar un terreno común</td>
<td>19</td>
</tr>
<tr>
<td>4. Vida y proceso: afecto, vida cotidiana y presencia en la calle</td>
<td>23</td>
</tr>
<tr>
<td>5. Final: ... en el Cajón del Maipo</td>
<td>34</td>
</tr>
<tr>
<td>II. BALANCE: RESPUESTAS Y DESAFÍOS</td>
<td>37</td>
</tr>
<tr>
<td>1. Leyendo la experiencia de Taller</td>
<td>38</td>
</tr>
<tr>
<td>a. La heterogeneidad</td>
<td>38</td>
</tr>
<tr>
<td>b. El &quot;grupu de pertenencia&quot;</td>
<td>42</td>
</tr>
<tr>
<td>c. Los hilos permanentes</td>
<td>43</td>
</tr>
<tr>
<td>d. La validez de la experiencia</td>
<td>45</td>
</tr>
<tr>
<td>e. Las actividades y las respuestas</td>
<td>47</td>
</tr>
<tr>
<td>2. Subrayando lecciones</td>
<td>50</td>
</tr>
<tr>
<td>a. El pequeño grupo</td>
<td>50</td>
</tr>
<tr>
<td>b. Vida cotidiana, movimiento de mujeres y política</td>
<td>57</td>
</tr>
<tr>
<td>c. Las instituciones de apoyo</td>
<td>63</td>
</tr>
<tr>
<td>d. Existen demandas comunes a todas las mujeres?</td>
<td>68</td>
</tr>
<tr>
<td>III. LAS ACTORAS</td>
<td>71</td>
</tr>
<tr>
<td>IV. LOS AÑOS DESPUÉS</td>
<td>81</td>
</tr>
<tr>
<td>ANEXO: CARTA INVITACIÓN</td>
<td>101</td>
</tr>
<tr>
<td>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</td>
<td>103</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Mujer, mujer

palabra sin fin, ha
esta tarde te he
visto con diferentes
rostros, has sido tú,
ella o aquéllas.

hoy te recordamos
en tu población,
en mi calle,
en tu casa,
en tu trabajo,
con tu rostro profesional
el cual intelectualmente
representas a la universidad,
el estudio, el medio del
cual tú sabes más que yo.

Es verdad que yo no sé tanto
como tú, pero quiero
compartir mis vivencias
contigo, mi universidad,
la vida misma, sus calles
con sus mujeres de aspectos
diferentes pero con rostro y
manos de la mujer de mi pueblo
que es el tuyo también,
manos de mujer campesina.
Hoy escuché tus vivencias,
iguales a las mías, a la
mujer pobladora, a la trabajadora,
a la amiga, a la madre, a las
compañeras de muchos miegos
juntos, al temor, al dolor;
a la alegría de ser mujer.
Hoy me siento plena de amistad
y amor hacia ti, mujer.
Compartamos juntas
muchas cosas y sintamos la
alegría de vivir y de ser mujer.
Hoy me siento feliz y quiero decírtelo
para Telé, betty, Rosalba, Carolina, Catalina,
Maggi, Teresa, Macarena, Gabriela, Eliana
Carmen y también para mí, Marí.
INTRODUCCIÓN

Este documento es el primero de una serie de reflexiones sobre las mujeres y sus organizaciones bajo el gobierno militar, con énfasis en las pobladoras, realizadas en el marco de diversas actividades desarrolladas entre 1985 y 1987.

Este primer texto relata la experiencia de un taller llamado "Mujer, acción y debate", que se llevó a cabo entre los meses de mayo y diciembre de 1985. Dicho taller se inscribía en el marco amplio de una investigación sobre "mujer pobladora, vida cotidiana y política" en ejecución en FLACSO (1), del apoyo a organizaciones de mujeres que presta CAAAL (2), y de las actividades del programa de la mujer pobladora de SUT (3). En su desarrollo adquirió una dinámica que excedió las preguntas y motivaciones que le dieron origen, multiplicándose los resultados y actividades. Ello nos movió a escribir estas páginas como un intento de dar cuenta de la experiencia y de sistematizar tanto el conocimiento adquirido como el proceso vivido.

(1) La investigación "Mujer pobladora, vida cotidiana y política" forma parte de las actividades de la Unidad de Información para la Acción (UIPA) de FLACSO.
(2) Consejo de Educación de Adultos de América Latina
(3) Programa Mujeres Pobladoras, SUT Profesionales
El año 1965 se había iniciado con la vigencia del Estado de Sitio impuesto en noviembre del año anterior. La represión se había agudizado adquiriendo nuevas características: el amedrentamiento, secuestro y relegación de dirigentes sociales de base, la ejecución de jóvenes en falsos enfrentamientos, y en marzo, el secuestro y degollamiento de tres profesionales, militantes comunistas, con la participación de miembros de las fuerzas policiales en ello. Paralelamente, la prensa de oposición estaba silenciada, reinaba el temor y el desconcierto. Si bien la experiencia exitosa del paro del 30 de octubre anterior mantenía una luz de esperanza en la movilización y acción de las organizaciones sociales y de los partidos políticos como herramienta para poner fin a la dictadura.

Este taller (4) fue uno más entre las abundantes iniciativas de organizaciones e instituciones que existen a lo largo del país, sin embargo, tuvo algunas peculiaridades que aportan elementos de trabajo para las organizaciones, las animadoras e instituciones de apoyo al trabajo poblacional que nos parece importante relevar. Al mismo tiempo, esta reflexión nos permitió agregar preguntas en relación a la condición de las mujeres chilenas, su especificidad en las diferentes situaciones.

(4) "Taller" se llama a la actividad periódica de discusión de un grupo pequeño que apunta a la formación en algún área específica.
sociales y sobre las limitaciones y potencialidades de constitución de movimientos de mujeres en el contexto actual.

Este documento no es un informe de investigación, sino que busca dar cuenta de una experiencia que consistió en 12 sesiones de taller más la participación y discusión de una serie de actividades del movimiento de mujeres del período correspondiente. Es por ello que las afirmaciones que se hacen requieren nuevas confrontaciones. Al hacerlas buscamos, principalmente, promover la discusión sobre estos temas.

Quienes lo escribimos tenemos una múltiple relación con la experiencia vivida. En primer lugar, formamos parte del "gruppo de iniciativa" que le dio existencia al taller y nos mantuvimos en la conducción del mismo. En segundo lugar, participamos en el proceso vivido por el taller en cuanto "pequeño grupo", grupo de pertenencia e identidad, donde se generaron amistades que se mantienen hasta hoy. En tercer lugar, el esfuerzo de sistematizar ese proceso y nuestro interés de conocimiento y análisis nos colocaron en una situación de observadoras.

Los diversos grados de compromiso afectivo de estos tres puntos de vista volvieron particularmente difícil la estructuración de este texto, el que reescribimos una y otra vez. El ordenamiento, así como la forma de este relato-reflexión
apuntan a la inclusión de estas distintas facetas de nuestra participación en la búsqueda de un estilo que no mutila la riqueza de lo vivido, conscientes de las dificultades de comunicar una experiencia tan múltiple y compleja.

El grueso de este texto fue escrito a comienzos de 1986 deteniéndose su publicación por ausencia de una de las autoras. Al retomarlo y revisarlo en 1987, nos pareció pertinente carlo a conocer en el marco de una serie más amplia de reflexiones sobre mujeres y sus organizaciones, toca vez que siguen siendo válidas las observaciones entonces vertidas. Sin embargo, la distancia producida con su actual revisión, nos permitió descubrir que muchas de ellas tenían un origen previo al taller mismo, es decir, que las respuestas esbozadas incluyen nuestra experiencia anterior, las que se vieron reforzadas por el taller. En 1986 estas observaciones se vieron refrendadas en una nueva experiencia cuyos resultados se entregarán en otro documento.

Hemos dividido este texto en cuatro partes. En un primer capítulo se hace un relato histórico del taller y del proceso de constitución del "pequeño grupo" (5), desde nuestra condición de miembros y conductoras. En el segundo, se analizan aquellos

*(5)* Nos referiremos insistidamente al "pequeño grupo" o "grupo de pertenencia". Con ello queremos distinguirlo de un "grupo de tarea", concepto que detallaremos más adelante.
aspectos más relevantes de la experiencia respondiendo, en parte, las preguntas que le dieron origen y formulando nuevas interrogantes. No se sacan conclusiones, sino que se señalan desafíos para organizaciones e instituciones en el marco de la voluntad de constitución de un movimiento de mujeres. Esta reflexión es realizada con posterioridad al taller y desde una condición clara de observadoras. En tercer lugar, y como relectura y complemento del proceso vivido, se presenta a algunas de las mujeres participantes en el taller, actoras del proceso, consideradas aquí en su "tipicalidad", es decir, como "tipos de mujeres" que construyen ciertos roles en el marco de la dinámica de este grupo. Sus rasgos son inseparables de la experiencia misma y agregan profundidad a su comprensión. Estas caracterizaciones son el fruto de conversaciones y análisis en que listamos los aportes y rasgos de cada mujer completando su retrato. Con ello apuntamos a rescatar una dimensión olvidada en muchos análisis de procesos educativos y de organizaciones de base.

Finalmente, como una forma de "evaluación" de la experiencia, se agregan los testimonios de algunas participantes obtenidos durante mayo de este año.

Con este texto queremos subrayar la importancia de registrar y sistematizar una experiencia como ésta, como paso previo a su proyección más allá del nivel personal.
1. EL TALLER

1. Génesis

En el otoño de 1965 nos reunimos un pequeño grupo de mujeres que estábamos trabajando en programas educativos y en investigación con mujeres pobladoras y campesinas. Nos convocaban comunes interrogantes y el deseo de ensayar un encuentro entre mujeres de diferentes sectores sociales para debatir el carácter y los efectos de nuestra participación social y política. Compartíamos no sólo un interés de conocimiento y perfeccionamiento de nuestra práctica profesional, sino también nuestra condición de militantes de movimientos de mujeres. Le aquí surgía un deseo de apoyar la articulación de pequeños grupos e iniciativas locales y el desarrollo de un amplio movimiento de mujeres a nivel urbano, tras doce años de dictadura militar. También compartíamos una serie de constataciones:

- La presencia de las mujeres

En primer lugar, la presencia de mujeres de sectores populares en innumerables organizaciones—de derechos humanos, de subsistencia, de desarrollo personal—que han surgido como

(6) Teresa Marshall y Betty Walker, de SUR, Teresa Valdés de FLACSO, Gabriela Pischedda de CLAAL, en adelante "grupo de iniciativa".
respuesta a la aplicación de la política excluyente en lo económico, político, social y cultural del gobierno actual.

La profunda crisis económica y la aplicación de un modelo neo-liberal que ha vivido el país por más de diez años, unidas a los efectos de la represión política, han incrementado considerablemente el número de mujeres pobladoras que ha debido salir de sus casas para trabajar y conseguir algún ingreso. Dejando la cedación exclusiva a los quehaceres domésticos, ellas han asumido una proporción significativa de la tarea de procurar los recursos necesarios para la supervivencia del grupo familiar, incorporándose mayoritariamente a actividades informales y de empleo doméstico, y siendo, en definitiva, las responsables de toda la tarea reproductiva cotidiana y generacional de su grupo familiar. (Véanse Haczynski y Serrano, 1985; Díaz y Hola, 1985; Valdés, 1985a y b)

En algunos lugares, recién transcurrido el golpe militar de 1973, a partir del apoyo de diferentes instituciones de acción social y solidaria (Comité de Cooperación para la Paz, Vicarías de la Iglesia Católica, y demás instituciones. Véanse Benavides y Sánchez, 1982; García-Huidobro y Martín, 1985) y dada la imposibilidad de recurrir a las formas tradicionales de satisfacción de las necesidades más elementales, esta búsqueda para la subsistencia adquirió características peculiares. Nacieron
así grupos y pequeñas organizaciones destinadas a cumplir con este propósito -Comedores, Talleres laborales, bolsas de Cesantes, etc.-. Estos grupos, en su mayoría, no se han constituido en instancias de presión, sino más bien son pequeños espacios de autoayuda y de desarrollo personal en los que se privilegia lo educativo y la adquisición de habilidades para enfrentar los problemas de subsistencia. (Ver Delsing y otras, 1983; Hazeto y otros, 1983; Hardy, 1984a, b, 1985 y 1986; Ramírez, 1985)

En el ámbito de los derechos humanos, frente a la brutal represión y persecución desatada por el Gobierno, son las mujeres -madres, esposas, hijas o hermanas de las víctimas las que van formando diversas organizaciones para denunciar e impedir así nuevas violaciones, más allá del peligro que encierra su acción -las "Agrupaciones Especiales": de detenidos-desaparecidos, presos políticos, ejecutados, relegados, exiliados-. Ellas recorren un camino diferente a los grupos antes mencionados, marcado tanto por su condición de familiares directas de la víctima, como por la naturaleza de las tareas que deben cumplir -trámites judiciales; búsquedas en cárceles, morgues, postas, retenes, regimientos; obtención de apoyo jurídico e internacional; etc.- y la necesidad de hacer público, denunciar el drama que han vivido y de exigir justicia. Esta experiencia marca una inserción particular en el terreno político, la que se mantiene a lo largo de estos 14 años. La radicalidad de su situación ha permitido la conformación de una
identidad respecto de un acusarió común, el gobierno militar, haciendo posible la elaboración de una plataforma de lucha y una actividad ininterrumpida en la defensa de los derechos humanos y en la lucha por la justicia.

El desarrollo de estas organizaciones reitera la tendencia histórica de participación social de las mujeres de sectores populares. Desde los albores de la organización femenina en Chile, ellas se movilizaron en torno a necesidades de subsistencia: de alimentación —ollas comunes en huelgas de sus maridos, campañas contra la carestía de la vida—, de vivienda —su participación es vital en Comités de Vivienda y tomas de terrenos—, después en Centros de Madres y Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP). En el centro de su participación está el mandato del modelo cultural vigente —“machista” y “mariánista”— (7), cuya valoración

(7) Entendemos por cultura machista-patriarcal aquella articulación de normas y símbolos que establece la subordinación de la mujer al hombre a partir de la división sexual del trabajo: las tareas de producción social a cargo de los varones y las de reproducción, a cargo de la mujer, bajo la conducción de ellos, supuesta una superioridad emanada del "orden natural". El proyecto que la sociedad patriarcal ofrece a la mujer, es el de ser "madre", "esposa" y "dueña de casa", roles que la mantienen mayoritariamente, en la esfera privada. (Ver Valdés, 1965a y b) La vida de ésta queda supeditada así al "mundo de la necesidad" mientras que el hombre puede elevarse al "mundo de la libertad" accediendo al trabajo productivo y la política.(Harendt, 1964) El mariánismo, por su parte, es el culto a la superioridad espiritual de la mujer, asimilada a la Virgen María quien representa la unión entre maternidad y castidad. Al tiempo que alaba la maternidad de la mujer, la rija en una condición de "pureza" virginal restringiendo su dimensión erótica, estimulando su pasividad y dejándola a la libre disposición del varón. (Stevens, 1979)
de la mujer, radica en su maternidad y fortaleza espiritual. La imagen de la madre abnegada que lucha por sus hijos y que es servidora de los débiles se mantiene hoy con fuerza en el núcleo de la participación y movilización de las mujeres. (Marshall, 1985; Valdés, 1987).

Complementariamente, advertíamos cómo uno de los mayores logros en cuanto a organizaciones populares de este periodo se situaba en esos innumerales pequeños grupos de mujeres, los que sin embargo, en su mayoría, no lograban traspasar sus propias barreras ni constituir organizaciones articuladas o movimientos. Son una excepción las Agrupaciones Especiales, que cuentan con una instancia de coordinación, y el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MONUPO) de la zona norte de Santiago. (8)

- En un lugar marginal

En segundo lugar, si bien es indiscutible la existencia de estos grupos de mujeres en los sectores populares, ellos han ocupado un lugar marginal ante la mirada y lectura de quienes dominan el campo de la política. El protagonismo de la mujer -en muchos casos- sigue siendo el de ser sostenedora de las

(8) Las organizaciones MUDChl (Mujeres de Chile) y CODMA (Comité de Defensa de la Mujer) surgen desde lógicas partidarias y viven procesos diferentes al que nos interesa aquí.
actividades cotidianas y rutinarias del grupo: el funcionamiento orgánico, la mantenención de la ella común, la recreación, la denuncia, la circulación de informacion. Eventualmente, un "frínto de fácas" movilizable. A contar de 1983 el movimiento de mujeres había mostrado una creciente vitalidad con el desarrollo de numerosas organizaciones y actividades solidarias. Sin embargo, las mujeres siguen estando al margen de la toma de decisiones, de la conducción general, y más aún, de la gestación de propuestas políticas en partidos e instituciones. Pensábamos que este hecho se origina no sólo en los ya conocidos rasgos patriarcales de nuestra cultura, "que lleva a los hombres a marginarlas y a las mujeres a autonarginarse, sino a la vez porque son experiencias difícilmente encasillables en los moldes clásicos de la acción social y política.

- La toma de conciencia

En tercer lugar, nuestra experiencia de trabajo con grupos de mujeres pobladoras nos permitía visualizar en muchas de ellas un proceso de toma de conciencia respecto de sus condiciones de vida y también de la situación política nacional, a partir de la reflexión de sus problemáticas cotidianas, marcando toda una potencialidad de mayor participación y descubriendo una metodología para el trabajo con mujeres. (Ver hocó, 1982; Mángato
y otras, 1985)

- La heterogeneidad de la condición femenina

Finalmente, observábamos que, en un contexto de fuertes contrastes de clase acentuados por la represión política, la existencia de una base de opresión similar entre las mujeres no pareciera traducirse mecánicamente en homogeneidad de la condición femenina.

- Nuestras preguntas

Estas constataciones nos llevaron a formular un conjunto de preguntas o hipótesis que cristalizaron en una propuesta de taller, las que marcarían los pasos iniciales de esta experiencia.

La primera pregunta se refería a la naturaleza de las organizaciones de las mujeres en los sectores populares, a las opresiones que viven y que las empujan a buscar canales de participación o expresión. Nuestra hipótesis era que su estrecha conexión a la crisis económica y política sentaría tanto su potencial como sus limitaciones respecto de la conformación de un movimiento de mujeres.

La segunda pregunta, ligada a la anterior, pretendía
establecer la relación entre la vida cotidiana de las pobladoras y la política, conocer las limitaciones que se imponen a la mujer desde su inserción en las relaciones sociales y desde el modelo cultural vigente; así como el sentido que ella misma le imprime a su acción en ese escenario cotidiano. Nuestra hipótesis era que el horizonte de las tareas a cumplir como reproductoras de la mano de obra condicionaría la posibilidad de superar su subordinación tanto en la esfera social como política.

La tercera interrogante giraba en torno a la proyección y el aporte de las prácticas educativas que precisamente buscan potenciar el desarrollo de pequeños grupos y la constitución de organizaciones y movimientos. Nos preguntábamos: permite su eficacia traspasar las fronteras antes mencionadas?

Finalmente, nos interesaba ver cómo se refleja la opresión de género en mujeres de diversa condición social y hasta qué punto es posible establecer una comunicación igualitaria y estructurar una "demanda" común hacia la constitución de un movimiento de mujeres.

Para contestar estas preguntas queríamos vivir un encuentro de mujeres provenientes de diversas realidades que, yendo más allá de la discusión y análisis, se consolidara en la amistad y la confianza mutua. Este deseo lo enfrentábamos con gran inseguridad,
sin saber si podríamos convocar, atraer a esas mujeres y sin imaginar los efectos que podría tener en nosotras como convocantes.

El desarrollo del taller nos mostró que hubo un cúmulo de intuiciones-preguntas no explicitadas inicialmente, que incidieron en el camino recorrido-construido.

2. La propuesta

Estas interrogantes y nuestro deseo de encuentro con mujeres de diversos sectores sociales, nos llevaron a diseñar el taller. Lo llamamos: "Mujer, acción y debate" para dar cuenta de la voluntad de situar, como eje de la reflexión y el debate, la condición de la mujer. Al mismo tiempo, queríamos privilegiar la reflexión desde nuestra inserción en los espacios públicos de acción colectiva. Consecuentemente, la discusión giraría en torno a la acción de las mujeres en las organizaciones sociales y políticas. Finalmente, descábamos enfatizar la necesidad de entrar a un debate sistemático de nuestras diversas experiencias de acción. Se trataba de una forma de exploración a partir de la experiencia de compartir vida y preocupaciones.

Los rasgos que caracterizarían este taller serían los siguientes:
a) El taller tendría un fin en sí mismo, en cuanto grupo, y para las personas que lo conformaran. Es decir, si bien existían "objetivos", no tendría una "tarea" como tal, aunque las iniciadoras quisieran avanzar en la respuesta a varias preguntas. No debía satisfacer exigencias programáticas de instituciones, ni de organizaciones, ni de partidos políticos, ni exhibir resultados más allá del apoyo que tradujera a las organizaciones a que pertenecían las participantes.

b) Las participantes deberían ser activas en organizaciones o centros de mujeres y tener una inserción heterogénea en los diferentes ámbitos de la vida social: en cuanto a origen de clase, participación política, actividad laboral, tipo y ubicación territorial de la organización social. Pobladoras, trabajadoras, profesionales. La participación sería a título personal, no involucraría la representación formal de su organización.

c) El taller se entendía como un pequeño grupo, de no más de doce personas, con un tipo de interacción que incorporara y asumiera la dimensión personal, afectiva y también la dimensión colectiva y política.

d) La actividad central del taller sería la discusión y debate,
complementada con algún trabajo corporal. Nuestra atención se centraría en los hechos y acontecimientos que comprometen a las mujeres y sus organizaciones enmarcados en su vida diaria. También privilegiaríamos el intercambio de información y de recursos útiles a las tareas de las organizaciones.

e) El taller sería una instancia periódica y permanente, sin un límite temporal pre-establecido, con énfasis en su regularidad y continuidad.

f) Finalmente, el taller tendría una modalidad de funcionamiento ágil a partir de una conducción colectiva pero dinamizada por el "grupo de iniciativa", y también por un sistema de registro de las discusiones que permitiera la acumulación y el posterior análisis y comunicación de la experiencia.

Es importante subrayar que esta propuesta de taller intentaba incorporar nuevas dimensiones en relación a la trayectoria de otros talleres de mujeres en los últimos años. Estos elementos eran fundamentalmente dos: por una parte, ubicar como punto de partida los procesos de participación, y por otra, mantener una diversidad en lo social y territorial.

Mayoritariamente, los talleres impulsados por instituciones de apoyo a organizaciones de mujeres, hasta esa fecha, habían
reunido a mujeres de un mismo sector poblacional, lo que desembocaba en un trabajo de relativa homogeneidad, privilegiando en la reflexión las dimensiones propias del espacio privado -sexualidad, familia, maternidad. También sus proyecciones quedaban restringidas a la acción en el ámbito local. Dichas experiencias cuentan con la presencia de un "agente externo" que provoca un cierto desarrollo educativo a partir de diversas metodologías, particularmente de "educación popular".

En esta opción queríamos poner el énfasis en la heterogeneidad de procedencias y la condición común de género, como dos variables que están presentes dentro de una sociedad de fuertes contrastes entre clases. Trabajaríamos sobre una base "igualitaria", de condición de género, pero con una perspectiva de diversidad. Pretendíamos así ampliar nuestros horizontes y enriquecer nuestra acción.

Por último, nos importaba especialmente que el taller fuera un espacio pluralista y respetuoso, porque no se trataba de reunirnos para criticar, sancionar o determinar líneas de acción. Por el contrario, queríamos que mujeres de distintos sectores sociales pusiéramos en común experiencias, acciones y análisis de la realidad. El pluralismo estaría garantizado por la disposición de todas las participantes a reconocer y respetar las diferencias.
La base material para funcionar sería un pequeño fondo aportado por las instituciones patrocinantes -CÉAAL, FLACSO y SUR- para costear la locomoción de las pobladoras, café, galletas y el registro de las sesiones. Para facilitar la participación y conducción, una persona sería encargada formalmente del registro y elaboración de actas de cada sesión. El "grupo de iniciativa" se reuniría entre cada sesión para discutir y evaluar lo realizado y mantener cierto "liderazgo".

3. La partida: buscar un terreno común

Acordada esta propuesta en el "grupo de iniciativa", hubo un primer período de contactos e invitaciones -que se prolongó por aproximadamente tres semanas. Optamos por el sistema de invitaciones personales a mujeres de quienes teníamos referencia que podrían motivarse por una experiencia de estar naturaleza, con el objeto de entablar una relación directa con cada una de las mujeres y asegurar su adhesión. Teníamos un gran temor, no explícito aún, de fracasar en nuestra convocatoria tanto a pobladoras como profesionales y también en el desarrollo de un vínculo estrecho que hiciera viable la propuesta.

Al tratar de reunir mujeres que desempeñan algún rol directivo en sus grupos u organizaciones aparecieron las dificultades porque había que combinar obligaciones y compromisos:
grupos, trabajos, distancias, etc. Constatamos la dificultad de incorporar a mujeres sindicalistas, por razones de trabajo, ubicación, horarios y también por disposición. Para ellas, parecía aún más lejana la necesidad de compartir una reflexión permanente con mujeres pobladoras y profesionales, tal vez una pesada carga con beneficios poco visibles a corto plazo. Por último, la necesidad de determinar un día apropiado para la mayoría, dejó fuera del taller a algunas mujeres.

Este proceso se llevó a cabo bajo la vigencia del Estado de Sitio, en tiempos de amedrentamiento y represión a las organizaciones sociales, lo que también hizo más difícil el trabajo de convocatoria y que interfirió en el desarrollo posterior.

Como resultado se constituyó el grupo con 16 mujeres. Sus características, a grandes rasgos, eran las siguientes: cinco pobladoras de diversos sectores de Santiago: dos trabajadoras del PCCH, dos cesantes y una empleada doméstica; una misionera que trabaja en una centro de mujeres en una población, ocho profesionales que trabajan en instituciones académicas y de apoyo a organizaciones de mujeres, una trabajadora en la Comisión de Derechos de la Mujer de la Comisión de Derechos Humanos y una joven recién retornada. Sus edades fluctuaban entre los 24 y los 52 años, concentrándose la mitad en los 30. Nueve de ellas eran
casadas-separadas, cuatro solteras, dos casadas y una convivía con su pareja. Todas ellas participaban en alguna organización o movimiento de mujeres: desde la Coordinadora de Mujeres de Puente Alto y las Domítulas de San Miguel, hasta el Movimiento Feminista, Mujeres por el Socialismo y Mujeres por la Vida. Todas mostraron interés y entusiasmo por el taller y por la posibilidad de integrar más activamente un movimiento de mujeres.

El taller comenzó a reunirse quincenalmente a fines de otoño. Las primeras sesiones estuvieron destinadas a crear lazos entre las mujeres y a descubrir un campo común de intereses. Gracias a una larga ronda de presentaciones, en la que cada una dio su testimonio personal, relató sus rasgos más particulares y el camino que había recorrido en el trabajo o participación con grupos de mujeres, se fue generando un clima de comunicación y empatía que permitió un especial acercamiento y confianza. Entre las explicaciones que las mujeres dieron al hecho de estar dedicadas al trabajo con mujeres podemos resaltar las siguientes:

(Me interesa trabajar con mujeres) "porque primero que nada, soy mujer, y por el hecho de haber participado en organizaciones mixtas. Ahí uno no tiene lugar ni incidencia; eso me motivó al trabajo específico con mujeres."

"He llegado a querer a la mujer pobladora como a mi mejor amiga. Hace cinco años atrás no me hubiera reunido con mujeres del sector alto. Ahora sí, Confío en la hermandad de las mujeres."

"El trabajo con mujeres me encanta y yo quiero ser protagonista."
"Me interesa trabajar política y profesionalmente por la mujer y su liberación y estas instancias ayudan, colaboran a lograrlo. Las mujeres somos una esperanza."

"Quiero llegar a que algún día todas trabajemos. Hay que salir de la casa, que veamos que el problema de nosotras no es tan grande, que se de cuenta de la verdad que estamos viviendo, no sólo por sacarlas, sino para que vean el mundo, y llegará el día en que vamos a crecer."

A través de estas conversaciones se aprobó la forma de trabajo propuesta y se llegó a determinar un primer listado de temas prioritarios para ser abordados en el desarrollo del taller. Este incluía:

- el grupo y el movimiento de mujeres
- la violencia
- feminismo y salud mental
- la política
- los miedos
- el costo de nuestra libertad
- el costo de ser mujeres
- la represión específica de la mujer en este régimen
- la mujer y los derechos legales
- la relación de estos temas con el cuerpo y la sexualidad

Queríamos hablar de tantas cosas y no teníamos un plazo fijo. La determinación de estos temas nos llevó a visualizar los intereses compartidos: aprender, participar, entregar, crecer; también una identidad que atraviesa muchas diferencias. Este listado de temas fue sólo una primera aproximación. Más adelante, junto con los lazos de afecto aparecieron nuevos temas, tal vez los más urgentes, con la irrupción de la vida cotidiana de cada una en la dinámica del grupo.
4. Vida y procesos afectivos, vida cotidiana y presencia en la calle.

A estas alturas habíamos definido un programa de discusión, una forma de trabajo y establecido lo que, a nuestro juicio, era un buen vínculo. Pero, como veríamos más adelante, había una contradicción entre nuestra voluntad de reflexión sistemática sobre un temario preestablecido y el deseo de dar cabida a los problemas afectivos y cotidianos en el taller. La conducción resultó algo rígida en sus expectativas y se vio sobrepasada por la vida de la que queríamos hablar, debiendo modificarla.

En la tercera sesión, correspondía iniciar el debate en torno a uno de los temas de nuestro listado. Se había optado partir en esta ocasión con el problema del pequeño grupo y su relación con el movimiento de mujeres. Pensábamos poner énfasis en el apego que sentíamos hacia los pequeños grupos y la dificultad que observábamos en la formación de un movimiento social de mujeres a partir de las experiencias de los grupos.

Sin embargo, acontecimientos graves de la cotidianeidad de trabajo de dos mujeres del grupo, nos obligaron a comentar y analizar la situación de conflicto que estaban viviendo; habían quedado cesantes. Esto nos llevó a hablar de nuestras rabias y frustraciones en el medio laboral, y a reconocer cómo las
expresamos u ocultamos en los contextos autoritarios y patriarcales. Nos acercamos así al tema del costo de la libertad para las mujeres, ya sea en los espacios familiares o laborales. Por otra parte, haría comparte con nosotras un poema que nos llena de alegría y que incluimos en este documento.

La siguiente sesión coincide con un acto público denominado "La mujer chilena denuncia" (5), al que acordamos asistir juntas como una forma de compartir un espacio en el movimiento de mujeres en la lucha por la democracia. Con él se buscaba apelar a la conciencia de amplios sectores sociales ante los recurrentes hechos de represión, secuestro y violencia contra las mujeres. A tal acto asiste todo el grupo siendo valorado muy positivamente al discutir la experiencia.

El taller vuelve a funcionar en un nuevo local, lo que provoca trastornos en la convocatoria. El número de participantes se ha ido reduciendo. Predomina un cierto escepticismo en el "grupo de iniciativa" y dudamos de nuestra capacidad de congregar a las mujeres, de mantener su interés y participación. Sin embargo, todas las presentes valoran lo realizado, decidiéndose buscar un local más equidistante de los lugares de residencia,

retomar contacto con las ausentes y reforzar los lazos entre las participantes. Es una sesión que, si bien se inicia con mucho desánimo e inseguridad, termina en espíritu de cuerpo, el que se logra tanto por la comunicación entre las mujeres, como por el trabajo corporal que realizamos para descargar nuestras rabias y tensiones.

La sexta sesión se organiza en otro local, ubicado en el centro de Santiago. A esta reunión asiste un grupo pequeño -sólo seis mujeres- y el tema central lo ponen dos pobladoras. En esta ocasión son ellas las que expresan con desesperación la situación que están viviendo; trabajan en el FOWH, en pésimas condiciones, reciben un trato humillante, no han tenido para dar de comer a sus hijos, el marido de una de ellas está cesante y han sido amenazadas nuevamente de despido. El taller se ve enfrentado a un nuevo impasse. Se trata de la dificultad extrema de subsistencia que va acompañada del miedo, la represión y el deterioro de las formas de participación hasta entonces conocidas. Es una situación límite a la que se suman el miedo a las delaciones, el silencio de muchos ante los nuevos actos de represión y amedrentamiento, la desconfianza generalizada, la percepción de un apoyo insuficiente por parte de las instituciones, tanto para la vitalidad de las organizaciones, como para la situación personal de las dirigentes... en definitiva, el punto límite de la desesperanza y el desamparo.
Qué podía decir el taller frente a esta realidad? Para el resto de las mujeres es difícil imaginar una forma de apoyo concreto; aparece la clásica tensión con el asistencialismo, pero la situación es extrema y se cuestionan los argumentos habituales. Tras una larga y a veces tensa reflexión, con explicitación de intenciones y problemas, adquiere fuerza la idea que el taller se inició con una voluntad de equidad y que en tanto tal nos ayudaríamos mutuamente en nuestras distintas carencias. Este hecho da origen a una nueva etapa del taller, se establecen nuevos vínculos, nuevas lealtades y complicidades. Ha habido un pacto entre mujeres que marcará de una u otra forma el destino del taller. Se ha consolidado un "grupo de pertenencia" con una identidad compartida.

Como consecuencia de los acuerdos de esta sesión, que consistían en dar apoyo material a las mujeres más necesitadas con una canasta mensual aportada por las demás y reforzar el trabajo de los grupos, hay un vuelco en el taller puesto que ya no será sólo una reunión quincenal, sino que se inicia además cierta forma de acción directa con los grupos locales. Los temas a discutir emergen ahora de esta práctica compartida. Esto permite ir conociendo con mayor profundidad las carencias del trabajo en los grupos de pobladoras, sus relaciones con instituciones de apoyo y las expectativas que guardan hacia éstas.
El tema de la séptima sesión es resultado de esta "toma de conciencia": las demandas de los grupos locales y las relaciones que establecen con las instituciones de apoyo. No había sido considerado en el listado inicial, pero lo percibimos como de vital relevancia. En esta ocasión las mujeres pobladoras se expresan críticamente frente a ellas: se quejan de que están solas, sin apoyo, ni preparación; sienten una enorme responsabilidad frente a las demás mujeres y no se encuentran capaces de asumir su liderazgo con autonomía. El debate es intenso en la medida en que las profesionales presentes formamos parte del escenario de las instituciones de apoyo, es decir, conocemos las dos caras de la medalla. Nos sorprende y angustia escuchar esas críticas. Argumentamos, entonces, la necesidad de que ellas expliciten más claramente sus demandas y las animamos a que reconozcan sus capacidades. Sin embargo persiste el malestar.

Al analizar posteriormente estos hechos, los asociamos al sentimiento de desprotección de las pobladoras respecto, particularmente, de la Iglesia Católica que parecía perplexa ante esta nueva situación de represión, sin respuestas, sin soluciones para sus angustias, sentimiento que surge en el marco de una gran dependencia con respecto a ella. Los allanamientos masivos, el amedrentamiento constante traen nuevas oleadas de temor y las pobladoras se sienten solas, no sabiendo cómo enfrentarlo. La
solidaridad entre unas y otras parecía ser el camino de superación.

En ese momento -agosto de 1985-, como una forma de mantener nuestra presencia y acción en el movimiento de mujeres, acordamos acompañar todas juntas a las viudas de los profesionales degollados en su protesta semanal en el bandejón central frente a La Moneda. (10). Queríamos compartir con ellas su dolor ante las revelaciones de la investigación judicial que señalaban a miembros de Carabineros como responsables de los asesinatos. Su protesta era también la nuestra.

Durante septiembre las sesiones fueron suspendidas por coincidir con jornadas de "protesta" y movilización social, convocadas una vez levantado el Estado de Sitio. Decidimos reunirnos a fin de mes y comentar lo sucedido.

Al retomar el hilo, la primera parte de la conversación se concentra en vivencias personales: se trata de la operación de una de las mujeres a propósito de un embarazo tutario. Este hecho da origen a una larga discusión sobre el problema, lo que permite a

(10) Estela Ortiz, Gwana Nader y Elena Heyes, compañeras de José Manuel Paraca, Manuel Guerrero y Santiago Mattino respectivamente, realizan todos los días viernes a las 13:00 hrs. un acto que consiste en caminar con las fotos de sus familiares y claveles rojos por el bandejón central de la Alameda Bernardo O'Higgins, frente a La Moneda. Las viudas pretenden mantener este acto hasta el esclarecimiento del crimen que les costó la vida a sus maridos.
cada una expresar sus experiencias y temores ante los métodos anticonceptivos y sus riesgos. Después la conversación gira en torno a las movilizaciones del 4 y 11 y la participación de las mujeres en ellas; también en torno al Acuerdo Nacional, su significado para las mujeres, sus limitaciones y potencialidades. El debate sin embargo, es precario, sólo se llega a una descripción de los acontecimientos locales, los que son valorados como exitosos por la amplia participación. Pero no quedan claros los logros de la movilización a nivel nacional. Todas percibimos a dirigentes y políticos como seres lejanos, enfrascados en discusiones bizantinas sobre un poder del que carecen: lo que vemos es de tal urgencia que no da cabida a un debate que separa, excluye y divide. En ese sentido no nos sentimos interpretadas ni vemos posibilidades de participación social en la definición de la estrategia política a seguir en la reconquista de la democracia. Coincidimos en valorar el consenso básico con respeto a la diversidad.

El camino recorrido hasta entonces reitera la importancia del miedo como tema a debatir. La sesión siguiente se centra en él en cuanto freno cotidiano a la participación. Las mujeres de Puente Alto aportan las conclusiones de la jornada sobre el tema realizada por ellas en agosto y a la cual asistieron 140 mujeres de talleres artesanales de la zona. En esa oportunidad habían
trabajado extensamente el tema. Eso les permite aportar un interesante listado de miedos anotados por las mujeres. Sienten miedo "por la situación", "por las amenazas", "por la persecución a la Iglesia", "por la falta de confianza de los maridos", "por las represalias", "por las detenciones", "por la desorientación", "por la política", "por los raptos, secuestros y seguimientos"... "por la desorientación", "miedo a la soledad", "miedo a perder los hijos". "Vivimos asustadas". Junto a este listado, que de distintas formas todas compartimos, hablamos de aquellas experiencias reparadoras llevadas a cabo por algunos grupos de mujeres en las que ha habido formas de enfrentar los miedos, reconociéndolos y aceptándolos: dinámicas de grupo, trabajo corporal, ejercicios sobre los pasos a seguir para manejarlos. Al conversar reconocemos nuestro daño y vemos necesario mantener un trabajo constante, que nos permita estar alertas y conscientes del impacto que nos provoca la situación de la dictadura que cotidianamente vivimos.

En el encuentro siguiente pensábamos continuar con el tema del miedo incorporando una forma de trabajo corporal, sin embargo, este plan se ve trastocado. Se hacen presentes las limitaciones del local para desarrollar una actividad de ese tipo, pero sobretodo, las situaciones límite de la vida cotidiana que debemos abordar y que son precisamente las que nos provocan tanta inseguridad y temor: la enfermedad, la cesantía, la represión. En
esos días un tipo de represión indiscriminada contra los no organizados que genera un terror aún mayor, ya que cualquiera se siente amenazado. Dos hermanos menores de una de las pobladoras habían sido detenidos por personal de la Fuerza Aérea, desnudados, golpeados, sus uñas sacadas con alicate, su pelo cortado con machete, sus ropas y relojes robados. Recogidos por vecinos y vestidos con ropa prestada, nuevamente habían sido encontrados por la patrulla militar, desnudados y las ropas tiradas a un canal. La desesperación era muy grande. La familia había sido amenazada de nuevas represiones si denunciaban lo sucedido, motivo por el cual no se atrevieron a concurrir a la Vicaría de la Solidaridad e iniciar acciones legales. Para ella, el único consuelo era compartir el hecho con nosotras.

La discusión de esta situación, que se dará entremezclada con vivencias positivas del taller de sexualidad que desarrolla el grupo Domitilas de San Miguel, daría a reflexionar en términos evaluativos acerca de este taller. Algunas frases textuales de estos comentarios son:

"este taller respecto a la idea original giró en 360 grados"...

"hemos tratado todos los temas, pero lo hemos hecho desde nuestras vivencias, de lo más nuestro"...

"esa semana que yo no vine soñaba con la reunión, era igual que si estuviera hablando con ustedes; hoy dije yo: voy de todas maneras, así, medio muerta"...
La sesión termina estrechando los lazos de afecto entre las mujeres, reforzando las capacidades de cada una, acompañándonos por los momentos de dolor. Como último tema se conversa e informa sobre la marcha de mujeres "SOMOS MÁS", programada para el día 30 de octubre y nos comprometemos a asistir todas y a encontrarnos en un determinado lugar. Cada una iría con el máximo de mujeres amigas y ayudaríamos con el pasaje a quienes no pudieran pagarla.

Esta marcha constituía la gran oportunidad de asumir lo que habíamos conversado: cómo enfrentar el miedo, cómo apoyarnos unas a otras y manejarlo. Era una forma diferente de movilizarse, iríamos en silencio, repartidas en tres hileras, con las manos expuestas para mostrar que las tenemos limpias de los crímenes cometidos durante todos estos años. Encontrarnos allí fue una experiencia fortalecedora. Estábamos juntas para enfrentar la represión, para dar nuestro mensaje, para hacerle el quiebre al "guanaco" y cantar nuestra esperanza. Cada una en su rol, en su sitio, todas unidas en una misma voluntad.

Al evaluar la marcha y nuestra participación en ella, compartimos nuestros avances, en lo personal, en el manejo del miedo, y del movimiento de mujeres, en general. Abríamos grandes esperanzas en esta forma de movilización y en el aporte de las mujeres a una salida pacífica, política de la crisis nacional. Nuestra inquietud por la "política" iba en aumento y debatíamos
los hechos que día a día se iban sucediendo en este plano.

Por ello poco después participamos todas, junto con 300 mujeres de los más diversos sectores políticos y sociales, en el seminario "Mujer, Política y Partidos Políticos". (11) Recibimos entonces los testimonios de la historia pasada: qué habían hecho las mujeres en la política, en la lucha por el voto femenino y en los últimos gobiernos constitucionales. También la historia reciente: el difícil trabajo de las mujeres bajo la dictadura. Finalmente conocimos un planteamiento feminista y compartimos nuestro propio camino en los grupos de trabajo. Las mujeres, habían llegado masivamente, superando en más de un cien por ciento las expectativas de las organizadoras. Fue emocionante encontrarse con una militante comunista de Valparaíso, una pobladora democratacristiana, una estudiante feminista y una vieja luchadora de la causa femenina, cada una entregando su experiencia.

El 21 de noviembre volvieron a reunirnos en la calle, junto a miles de santiaguinos y santiaguinas, en el Parque O'Higgins. Corrían tiempos de esperanza en un próximo futuro democrático a partir de un amplio consenso opositor. Convocada por la Alianza

(11) Seminario "Mujer, Política y Partidos Políticos", 16 de noviembre de 1985, organizado con el auspicio del Instituto para el Nuevo Chile.
Democrática, dicha concentración fue apoyada por toda la oposición en un gesto simbólico de consenso.

5. Final: ... en el Cajón del Maipo

Al comenzar diciembre programamos una sesión final y la evaluación de lo realizado en el curso del año. Lo haríamos en el Cajón del Maipo.

El agua fresca, la rica comida, el buen vino con frutillas, el juego a la pelota en el agua, hicieron de esa reunión algo inolvidable. Cada una dijo lo que el taller había representado para ella. Todas las defensas, prejuicios, bloqueos frente a las demás habían quedado a un lado. Cada una enfrentaba a las otras con su "verdad", con sus temores y esperanzas. Los testimonios nos permiten percibir cuánto hemos dado, cuánto hemos recibido y cuánto hemos aprendido. Nos admiramos mutuamente como mujeres, por la capacidad de compartir este espacio con libertad y gratuidad.

Lo que no habíamos discutido con la sistemática inicialmente deseada, lo habíamos vivido al punto de comprenderlo en sus raíces: el pequeño grupo, la necesaria autonomía de las organizaciones de base, la movilización de las mujeres, los miedos, la división sexual del trabajo social, nuestra condición de caracolas atadas al mundo de la necesidad, procreadoras y
defensoras de la vida, buscadoras de un estatuto igualitario que nos permita acceder al mundo de la libertad y tener un proyecto para toda la sociedad. Habíamos agregado, además, nuevos temas cuya importancia no habíamos imaginado: las tensiones en las relaciones con las instituciones de apoyo y las dificultades de liderazgo en los grupos de mujeres.

El año finaliza con encuentros y saludos, tarjetas y pequeños regalos. Pero también con la preparación de las vacaciones y la Jornada de reflexión de un taller de mujeres de Puente Alto. Todo hace augurar que 1986 representará un paso importante a nivel individual y grupal, más allá de las crisis que nos volverán a conmover: la supervivencia, el trabajo, la salud, la política, las relaciones con las instituciones de apoyo, la familia, las relaciones de pareja, la afectividad. Damos por sentado que seguiremos desarrollando actividades conjuntamente, ahora en otro plano. (12)

(12) Efectivamente en 1986 retomamos el taller, con otra propuesta, un paso adelante, invitando a otras pobladoras.
II. BÁLANCE, RESPUESTAS Y DESAFÍOS

Es evidente que el desarrollo del taller se distanció de la propuesta e intenciones iniciales, lo que no es extraño en una experiencia que valora la vida cotidiana y la dimensión afectiva de las participantes. De hecho, no se hizo una reflexión sistemática del temario definido inicialmente, se desarrollaron más actividades de las imaginadas en su origen, el grupo se redujo a la mitad, no se mantuvo toda la diversidad deseada y el respaldo institucional también sufrió modificaciones. Es necesario, por lo tanto, objetivar los cambios producidos y dar cuenta de lo aprendido en el marco de las interrogantes que dieron origen al taller.

A continuación hacemos un breve balance de la experiencia, entregamos algunas respuestas a las preguntas planteadas y desafíos que surgen de la reflexión y análisis del taller, las que nos permiten resaltar el sentido de esta experiencia y sus posibles proyecciones en el trabajo con mujeres. El análisis se concentra mayoritariamente en los grupos de mujeres pobladoras por diversos motivos: porque la discusión giró en gran medida en torno a ellos y sus dificultades, porque nuestra opción de trabajo profesional es con esos grupos y porque excede nuestras posibilidades realizar, en este documento, un análisis detenido de
las organizaciones y movimientos en que participamos las profesionales.

1. Leyendo la experiencia de taller:

En primer lugar queremos referirnos a la experiencia de taller, calificarla en relación a la propuesta inicial y a su desarrollo. Nos referiremos a cinco aspectos: la heterogéneidad, el "grupo de pertenencia", los hilos permanentes, la validez de la experiencia y las actividades realizadas.

a. La heterogéneidad:

Al formular la propuesta de taller pusimos especial énfasis en lo novedoso de reunir un grupo heterogéneo de mujeres. Heterogéneo respecto de la inserción laboral, social, territorial.

Tuvimos éxito en la convocatoria e inicio del taller, con excepción de las obreras, pero con el correr de las sesiones y las dificultades de local, más los eternos imprevistos de la situación racional y los conflictos entre prioridades laborales, esa heterogéneidad se fue reduciendo junto con el grupo. Sin embargo, se mantuvieron dos categorías importantes: las pobladoras de Fuente Alto y San Miguel y varias profesionales que trabajan en instituciones de apoyo a las organizaciones de pobladoras.
Permanecimos, probablemente, las más interesadas en la experiencia y con disponibilidad del tiempo necesario.

había una apuesta central en la base de la búsqueda de heterogeneidad: que era posible establecer y consolidar una relación "igualitaria" entre mujeres de diferentes sectores sociales, una "hermandad" por encima de tales diferencias. Ignorábamos las dificultades que podía traer creyendo que, más allá de la diversidad y desigualdad social, podríamos hablar un lenguaje común, a pesar de los diferentes niveles educacionales, de medio cultural y de las distintas trayectorias de participación.

Todo el desarrollo del taller estuvo cruzado por la tensión igualdad de género-desigualdad de clase. Es interesante analizar lo que sucedió a lo largo del taller. En la primera parte, al definir los temas de discusión, todas mencionamos nuestras inquietudes, ceñidas a nuestros objetivos personales, y respaldamos las propuestas de las demás. Estos temas resultaron una abstracción. Poco después se fue imponiendo el peso de los problemas cotidianos: el trabajo, la salud, la familia, el miedo, las dificultades en las organizaciones. Este era un común denominador. Y sin duda, las condiciones de vida involucraban problemas de diferente naturaleza y urgencia, según nuestra condición social y económica. Los de las pobladoras fueron pesando
cada vez más y se fue trasladando el polo de discusión hacia ellos. Es así como explícitamente establecimos una relación de apoyo, a ellas como personas y a sus organizaciones, desplazándonos desde la sola reflexión hacia un cierto tipo de acción. Ese fue el aporte de las profesionales a las pobladoras.

Si nos preguntamos por el aporte de las pobladoras a las profesionales, también fue importante. En cuanto participantes del movimiento de mujeres la discusión con ellas nos permitió comprender con mayor claridad sus necesidades y llevar ese conocimiento a nuestras organizaciones donde no siempre están representadas, y si lo están, no existe un diálogo de esa profundidad. Pudimos entender su sensibilidad a temas y métodos de trabajo. La participación conjunta en los eventos del movimiento femenino fue de mutua ganancia: nos permitía analizar concretamente nuestras relaciones con la política y la movilización social.

Existieron numerosos "puentes", aquéllos que nos igualan como género: la "doble jornada" de trabajo, los problemas de salud, la relación con los hijos y pareja. También la inquietud "política" y el interés en el movimiento de mujeres. Pero existían paralelamente, las tremendas diferencias relativas a los problemas económicos y el hambre, la falta de trabajo y el acceso a los servicios, especialmente a la atención en salud y en educación, el
"poder" de la cultura y los recursos sociales. De hecho, al avanzar hacia una colaboración estrecha con las pobladoras, pusimos a su servicio la información y los recursos de que disponíamos. Todas estas distancias no impidieron, sin embargo, compartir las elaboraciones que cada una hace de su vida, nuestros proyectos; aunque debemos reconocer que las profesionales guardamos mucho de lo que son nuestras vidas cotidianas, por pudor o por alguna otra razón.

Por otra parte, la presencia de pobladoras provenientes de diferentes sectores de Santiago, con lo que ello representa en cuanto a historias e inserciones diferentes, fue enriquecedora para todas. Compartir experiencias, éxitos y dificultades en el trabajo con las organizaciones, su relación con las instituciones de apoyo representó una oportunidad única.

A estos elementos habría que agregar además, el valor de conocer personas en su dimensión humana, en que desaparecen los roles preestablecidos y por lo tanto, se derrumban los prejuicios. Lo mismo sucede con respecto a las experiencias de cada grupo, sean de pobladoras o profesionales: los preconceptos e idealizaciones son confrontados con la realidad que testimonian sus miembros.

Lo importante a subrayar es el hecho que el vínculo
establecido fue tan fuerte, que a lo largo de 1966 y 1967 hemos mantenido el contacto y un interés claro por la realidad de las otras, es decir, que la apuesta básica había sido correcta: es posible la "hermandad" en la heterogeneidad, mediada por el cariño y respeto a cada cual.

b. El "grupo de pertenencia":

En estrecha conexión con lo anterior debemos referirnos a la constitución del "pequeño grupo" o "grupo de pertenencia" que hemos mencionado una y otra vez.

Es la transformación en "grupo de pertenencia", cimentado en las relaciones afectivas y en el carácter expresivo de la comunicación y acción desarrolladas, la que hace que la apuesta base del taller se actualice.

Para el "grupo de iniciativa" este hecho se reflejaba en la perseverancia en el taller. Una vez que se estableció ese lazo, nos identificamos unas con otras, compartimos una "identidad". El taller constituía una actividad de gran importancia en la vida de cada una. Ahí había "vida", una "vida" que queríamos compartir, que era nuestra-de-todas.

El valor de este "grupo de pertenencia" radicaba en su
condición "nutritiva", nos nutríamos de ese intercambio adquiriendo, a partir de ello, una capacidad para proyectarnos hacia el exterior. Es así como fue posible para las Domítilas programar un trabajo para todo el año, para las pobladoras de Fuente Alto contactarse con otras instituciones de apoyo. También para nosotras profesionales, el penetrar en una problemática que nos era conocida parcialmente. Es la alquimia de los "grupos pequeños" donde, a partir de una relación cara a cara, nos transformamos unas y otras adquiriendo rasgos comunes, una identidad compartida.

Esta experiencia nos refiere también a las potencialidades de construir movimientos pluriclasistas de mujeres y de superar la frecuente distancia e incomprensión existente entre dirigencia profesional y base popular, con enriquecimiento mutuo. Ello requerirá de vínculos como el descrito o similares.

c. Los hilos permanentes:

El desarrollo del taller contó con varias constantes que viene al caso resaltar. Se trata de algunos énfasis que permanecieron a lo largo de todas las sesiones y actividades desarrolladas. En primer lugar, la presencia de la vida cotidiana en nuestros roles de madres, esposas y dueñas de casa; las demandas surgidas de ello, sus gratificaciones y su tremendo peso.
En segundo lugar, la dimensión afectiva: nuestras emociones, positivas y negativas. En tercer lugar, la vida misma: escucharla, palparla entre nosotras, entre los nuestros. En cuarto lugar, la dimensión política, las movilizaciones, el proyecto común y nuestra participación en él.

Todas estos elementos cruzaron sesión tras sesión, no como técnicas preestablecidas, sino como realidades a las que nos vimos enfrentadas. Es así como la cotidianidad de cada una entró al debate, la que difería por nuestras inserciones, situación económica y familiar. Para algunas era la subsistencia, para otras, la militancia, para otras la creatividad, para otras, la movilización social.

De este modo nos alejamos de rasgos y aspectos del taller inicialmente diseñado: la preocupación por el temario se va perdiendo a medida que profundizamos los diferentes aspectos de nuestra vida; el miedo al fracaso del taller va desapareciendo paralelamente al aumento de la vitalidad del grupo; la preocupación por el tipo de relación establecida se transforma al estrecharse nuestros lazos en un marco de igualdad y lealtad mutua.
d. La validez de la experiencia:

Considerado el taller como proceso educativo, cabe preguntarse qué queríamos aprender y cómo queríamos hacerlo.

Queríamos conocer mejor la condición de la mujer y sus diferencias, las organizaciones de pobladoras, sus avances, problemas y limitantes, la vida de las pobladoras, su relación con la política, la "demanda" de las mujeres. En este sentido podemos aventurar la hipótesis de que aún está muy presente la demanda por reflexionar y avanzar en torno a nuestra identidad: el yo-mujer...
organizada, dirigenta, obrera, monitora, religiosa, profesional...
Por esta razón, el taller constituyó un espacio privilegiado para muchas mujeres en la medida en que cada una recibía un refuerzo positivo o crítico a la tarea que desempeñaba en su organización al tiempo que valoraba su ser mujer. Este parece ser un elemento importante para el desarrollo del movimiento de mujeres en esta etapa.

En torno al cómo, ya lo hemos detallado bastante. Podemos subrayar cinco dimensiones que, aunque de modo desigual recorrieron esta experiencia:

- un vínculo personal y afectivo entre las mujeres, la necesidad tan primaria del "yo confío en tí porque te aprecio y te
quiero"; "yo me embarco contigo", "yo sé que no me vas a fallar"
-

- un contenido formativo que; partiendo de la vida cotidiana, busca objetivar relaciones, conflictos y problemas para extraerlos de la exclusiva vivencia personal; este orden aparece como crucial para que los grupos no sean sólo espacios de comunicación y afecto;
-

- la participación conjunta en eventos del movimiento de mujeres en que tomamos el peso de nuestra potencialidad como sujeto social, en que nos proyectamos más allá del pequeño grupo hacia la sociedad;
-

- el apoyo material a las mujeres en situación más precaria; hemos vuelto a constatar cómo la máxima insatisfacción de las necesidades materiales impide o dificulta el desarrollo de la organización y el debate;
-

- una necesidad proyectiva, entendida como aquella dimensión de los sueños y del futuro, espacio postergado frente a tanta necesidad -subsistencia y represión- pero que a la menor posibilidad brota con una enorme exigencia y ansiedad, dimensión fundamental en la perspectiva de no dejarnos vencer por la desesperanza aprendida en la vida cotidiana.

En este marco visualizamos las potencialidades de las prácticas educativas en el crecimiento y desarrollo de grupos y movimientos.
e. Las actividades y las respuestas.

Como señalamos anteriormente, el taller dio origen a un conjunto de actividades no consideradas en un principio, que nos parece importante listar aquí.

En primer lugar, están los eventos del desarrollo del movimiento de mujeres mencionados en el capítulo anterior: un foro sobre la represión a las mujeres; la marcha "SONOS MÁS", el bandejo de la Alameda, un seminario sobre mujer y política. Estas actividades fueron un vehículo para la reflexión sobre nuestra inserción en ese movimiento y sobre nuestra participación, como mujeres, en la política.

En segundo lugar, las acciones de apoyo y acompañamiento a las organizaciones de pobladoras: la elaboración de un programa sobre sexualidad con las Domitilas, una Jornada con las mujeres de Puente Alto, la visita a su exposición de trabajos, los contactos con otras instituciones para la obtención de materiales para sus grupos.

En tercer lugar, el apoyo personal a las pobladoras: visitamos sus casas una y otra vez, las apoyamos cuando estuvieron enfermas, hicimos una canasta de alimentos para compartir con
ellas.

Como impulso a la tarea inicialmente planteada, esta experiencia nos abre un mundo de posibilidades y de relaciones diferentes entre mujeres de diversos medios sociales. El taller fue un excelente espacio de encuentro y una oportunidad de establecer vínculos que permiten una mejor comprensión de la dinámica de los grupos y organizaciones, abandonando prejuicios y esquemas rígidos. Visualizamos la proyección hacia el movimiento de mujeres a partir de la comprensión de los diversos ritmos, tiempos y espacios en que funcionan unos y otros, como se explica más adelante.

Las respuestas a las preguntas que nos motivaron, por tratarse de un taller de reflexión pequeño, al que se agregaron actividades de apoyo y la participación en eventos del movimiento de mujeres, son primarias, es decir, deben ser discutidas y puestas a prueba en un marco más amplio de experiencias de organizaciones. Sin embargo, aún cuando no son definitivas, pensamos que hemos avanzado en ello. Las distinciones que exponemos a continuación ayudan a desentrañar algunas relaciones entre la vida cotidiana y la política para las pobladoras.

En cuanto al conocimiento de la realidad de los grupos y organizaciones de pobladoras y su relación con el movimiento de
mujeres, el taller apunta hacia la validez de este tipo de espacios y actividades en que se combinan la reflexión sobre
nosotras mismas y sobre nuestra inserción en la sociedad.
Sucesivas actividades con diversos grupos de mujeres, bajo
distintos techos institucionales y con objetivos similares no nos
habían brincado una oportunidad de conocimiento tan comprensivo de
nuestro ser mujer, común y diverso, en el contexto de una cultura
patriarcal. La clave pareciera estar en la consolidación de un
vínculo que nos convirtió en "pequeño grupo" propiamente tal. A
través de ese lazo todas nos transformamos, adquiriendo una común
identidad. La disciplina de la autoreflexión con la ayuda del
registro y de nuestro bagaje de experiencias previas nos han
permitido penetrar con gran profundidad en los diversos aspectos
del proceso vivido.

Lamentablemente es imposible vaciar aquí tocas las
reflexiones realizadas, las formas de aproximación cambiadas una y
otra vez a medida que se incorporaban nuevos elementos. Por ello,
en los acéptites que siguen nos concentraremos en aquellos aspectos
que nos parecen más relevantes.
2. Subrayando lecciones:

a. El pequeño grupo:

En este acápito queremos referirnos, en primer lugar, a la realidad de las organizaciones de pobladoras que conocimos y su condición de "pequeño grupo".

Al iniciar las sesiones, dábamos por sentada la existencia, validez, vitalidad, permanencia y respaldo institucional de las organizaciones y grupos de pobladoras surgidas bajo la dictadura. Sabíamos, en lo principal, que eran importantes en cuanto número e impacto en el ámbito poblacional; que estaban resolviendo problemas concretos de las familias populares; que muchos habían evolucionado desde la satisfacción de necesidades básicas hacia una toma de conciencia respecto de la condición de la mujer; que eran grupos activos que potenciaban la generación de un movimiento de mujeres populares.

Todas estas percepciones fueron confirmadas a lo largo del taller, pero al mismo tiempo, fueron colocadas en su dimensión dinámica y problemática, por cuanto dichas organizaciones y grupos de pobladoras se desenvuelven en un contexto social concreto y en un marco de relaciones que las posibilitan al tiempo que las limitan.
Desde su origen y desarrollo están marcadas por los altibajos de la situación económica y la represión política. El deterioro de las condiciones de vida más el uso sistemático del amedrentamiento por parte del gobierno, agravadas por la vigencia del Estado de Sitio, son las coordenadas sobre las que deben sobrevivir y crecer. Al tiempo que impulsan a las mujeres a buscar soluciones colectivamente, fijan límites a su expansión y articulación.

En este taller, para los grupos organizados en torno a la subsistencia, esta situación conlleva decaimiento y desmovilización. El temor paraliza a estas mujeres, opacando incluso la posibilidad de satisfacer las carencias más básicas mediante la realización de una actividad que genere ingresos en un taller productivo. Los secuestros, el amedrentamiento a dirigentes y sus familiares, los allanamientos, etc. afectan su participación en esas organizaciones. No sucedió así, en cambio, en un grupo de autoconciencia de mujeres jóvenes, el que se dinamizó ante el agravamiento de las tensiones, porque estar juntas les ayudaba. Por otra parte, pudimos percibir cómo la falta de recursos limita la acción y efectividad de las coordinaciones zonales y por lo tanto, su desarrollo.

Creemos que la comprensión de los grupos de pobladoras y su
dinámica requiere un análisis con categorías que permitan dar cuenta de su irrupción, fluidez, creatividad y permanencia. En este sentido, resulta sugerente entender que el grupo vive un proceso orientado por una necesidad y dirigido por una voluntad hacia la virtualidad de un proyecto. Es una búsqueda más o menos organizada de respuestas a las necesidades -en el sentido más amplio- que nacen del contexto económico y social y de la situación de género ("condición de la mujer"). El proyecto va adquiriendo perfil en el andar del grupo y es permeado tanto por las necesidades individuales como por las relaciones sociales y culturales en que se desenvuelve. En ese proceso podemos distinguir momentos de avance así como de adaptación; de creatividad, así como de institucionalización; pasos de autonomía, así como de apoyo e inercia.

Las dirigentes o líderes de los grupos y organizaciones de base desempeñan en este proceso un papel fundamental. En una medida importante, son ellas el factor aglutinador del grupo, es decir, la vida interna está marcada por su presencia e iniciativa. Así también, las relaciones con otros grupos, instancias o instituciones fluyen a través de ellas. Estas líderes representan simultáneamente la proyección y la norma, sin escapar al recorrido del grupo como tal. A la vez, en ellas coexisten la sensibilidad con respecto a las dificultades, la sobrevivencia, la represión, y la inseguridad que sienten ante sus responsabilidades y
capacidades. Sin embargo, son ellas las primeras en aprender, en disponerse positivamente frente a un obstáculo, en imaginar nuevas respuestas a situaciones desconocidas, todo ello en el marco de lo real y lo posible.

El camino que han recorrido estas dirigentes ha sido largo y lento, desde que se van asumiendo como personas, superando las tensiones en su familia y en su medio, las restricciones del modelo cultural dominante, para ponerse, en definitiva, a disposición de las necesidades del colectivo. La precaria situación económica agrega dificultades a este proceso puesto que muchas veces deben optar entre dedicarse exclusivamente a la obtención de ingresos para alimentar la familia o invertir tiempo en el grupo.

Las pobladoras de este taller son líderes naturales, poseen condiciones excepcionales, han crecido al amparo de instituciones de apoyo y dieron el salto de formar los grupos en que están siendo sus dirigentes. Entre ellas existen diferencias importantes en cuanto a preparación y elaboración, en cuanto a experiencias de participación y relaciones con la política. Sin embargo, todas intuitivas, pulidas por los años de experiencia, han sabido dar los pasos adecuados a las necesidades de su grupo, conocen la soledad del liderazgo y sufren con los conflictos internos para cuya solución muchas veces carecen de las herramientas apropiadas.
El grupo de mujeres, en su andar, enfrenta numerosos conflictos que afectan su permanencia y desarrollo. En primer lugar, dada la urgencia que plantean las carencias que padecen, es apremiante obtener recursos y apoyo, los que no fluyen al ritmo de sus necesidades. Entonces viene la desmoralización y deserción. En segundo lugar, hay problemas internos relacionados con el liderazgo. Estos oscilan entre la concentración de poder en pocas manos, y la dirección colectiva, para la cual no hay modelos a seguir. Las críticas cargan el ambiente. En tercer lugar, no es fácil aceptar que el grupo recorra un proceso, con altos y bajos, con crisis y logros, con avances y estancamientos, más allá de una concepción lineal, progresiva, basada en un conjunto de normas de funcionamiento —como si la elección de presidenta, secretaria y tesorera fuera garantía de un buen desarrollo de grupo...—. Algunas se desilusionan y lo abandonan. En cuarto lugar, a la perspectiva de la articulación de los grupos y organizaciones de mujeres que se traduzca en potenciar su acción, se contrapone el hecho de su dispersión y su tendencia a concentrar sus energías dentro de si.

Finalmente, podemos decir que estos grupos de mujeres son una instancia y un espacio donde se vive una experiencia a partir de la cual, algunas mujeres se vuelcan sobre si mismas y otras se proyectan a otras dimensiones de la actividad social. El pequeño
grupo es un espacio de pertenencia —el adentro— que gravita en un mundo hostil y agresivo, en el cual predominan la dispersión y la segregación —el afuera—. En este espacio las mujeres experimentan la oportunidad de reconstruir una identidad e imagen propias, las que no son posibles en las relaciones cotidianas en una cultura que la identifica únicamente en tanto sus relaciones con los hombres —madre de, esposa de, hija de, ...— y en una sociedad que las margina y excluye. La posible "tarea" que se haya propuesto el grupo se subordina a esta necesidad de "pertenencia" e identidad. Es por ello que un mismo grupo puede transformarse sucesivamente de "comedor infantil", en taller de sexualidad, en "olla común", en "comprando juntos", en "taller productivo", etc. Es la necesidad de "pertenencia" la que mantiene al grupo etapa tras etapa. Quienes han tenido esa experiencia y deben trasladarse, repiten la iniciativa, multiplicándose así los grupos de pobladoras. La "legitimidad social" dada a la tarea —el "permiso" para participar cuando hay frutos visibles para la familia— oculta muchas veces, lo que realmente buscan en ellos. Esta situación se ve reforzada por el hecho que la actual crisis económica y política pone en jaque los roles tradicionalmente asignados a la mujer.

Con respecto a las constataciones que estuvieron presentes al iniciar el taller, entre las que señalábamos la dificultad de los pequeños grupos de mujeres en traspasar sus propias barreras
para constituir organizaciones articuladas o movimientos, debemos subrayar que estos grupos u organizaciones de base contienen en sí mismos una cualidad que les da sentido, independientemente de su articulación en una estructura más amplia. Esta cualidad está en el hecho señalado más arriba: se trata de un espacio de identidad y respuesta a demandas de la vida cotidiana de las mujeres. Muchas de las coordinaciones existentes han surgido de la experiencia de intercambio y coordinación vivida a través de las instituciones de apoyo y parroquias. Esos intercambios facilitan la permanencia y desarrollo del grupo. En esa dirección, un primer paso sería abrir espacios donde mujeres con vivencias diferentes se encuentren y enriquezcan mutuamente, donde el "afuera" no asuste sino que proyecte. Este taller, en cuanto "pequeño grupo" revela el valor de un espacio de encuentro que aborda la vida cotidiana al tiempo que se proyecte hacia otras mujeres. En ese sentido, este grupo superó sus barreras. El vínculo establecido permitió desarrollar múltiples relaciones, participar en espacios públicos con confianza y superar, al menos en parte, los temores.

Sin embargo, constituye un desafío para los grupos conocer, comprender y manejar su propia dinámica, sus conflictos, la necesidad de expresión y solución de éstos, también sus crisis de crecimiento, por cuanto toco ello afecta su vida y permanencia así como sus relaciones con otros grupos e instituciones, produciendo
muchas veces divisiones y antagonismos dolorosos y destructivos.

b. Vida cotidiana, movimiento de mujeres y política

La referencia permanente a la vida cotidiana, como espacio privilegiado de construcciones significativas, tiene en el taller características que viene al caso resaltar. En un primer plano, el hecho que la vida cotidiana de las participantes se desenvolvió en mundos polares en cuanto formas de subsistencia, riesgos, amedrentamientos, etc., llevó a un predominio de la problemática de las condiciones de vida de las pobladoras en la discusión. La tremenda carencia las lleva a la búsqueda de formas complejas y originales de organizar su subsistencia diaria, un orden donde las rutinas y roles se niegan, siendo dificilmente comprendidas por observadores externos: el marido que teje en las noches, en la pieza del fondo para no ser visto por los vecinos; la madre que reivindica frente a sus hijas su derecho a usar su cama matrimonial; el hombre que hace un recorrido de seis horas diarias para llegar a un trabajo de salario aún desconocido.

Este espacio cotidiano es el ámbito en que los grupos tienen existencia. Allí nacen y se desenvuelven, transformando necesidades privadas en tareas colectivas, desarrollando paulatinamente una identidad común a partir de una experiencia individual heterogénea.
Este hecho implica que el ritmo de vida del grupo, sus avances, estancamientos o retrocesos se corresponden con las facilidades o dificultades que involucra el quehacer cotidiano de las mujeres. Tanto el apremio por la subsistencia, como la impredecibilidad del acontecer inmediato, provocan un estado de alerta permanente y una sobrecarga que se acumula sobre sus espaldas en cuanto agentes de la reproducción social. De este modo, el horizonte de tareas reproductivas condiciona la posibilidad de superar su situación de subordinación, tanto en la esfera política como social.

Por otra parte, la vida cotidiana se da hoy en un escenario poblacional represivo y amenazador que impone relaciones sociales restrictivas: es por ello que las mujeres tienen miedo de andar de noche, hacer reuniones en determinadas poblaciones, asistir a ciertos lugares; al mismo tiempo acentúa un marco de relaciones simbólico-afectivas donde, en cierta medida, se sobredimensionan las demandas de pertenencia, protección y apego. Estas condiciones particulares de la vida cotidiana están marcando las relaciones sociales específicas entre las mujeres, sus grupos y sus movimientos, su vitalidad y conflictos, generando expectativas y demandas.

La articulación y coordinación con diversas instancias
resulta ser una más dentro de las múltiples exigencias que se hacen al grupo. Las restricciones que emanan del régimen dictatorial determinan e incentivan el aislamiento, la dispersión y la falta o distorsión de la información. A consecuencia de ello, las respuestas a la necesidad de articulación son, entre las mujeres así como en todos los sectores sociales, precarias e inestables. Esta situación se vuelve más compleja a partir de la diferencia existente entre los tiempos y ritmos de los grupos y movimientos. Como hemos dicho, el grupo es permeado por el ritmo de la vida cotidiana –dar de comer y lavar todos los días, responder eficientemente ante una crisis o enfermedad, etc.–, y la constitución de movimiento demanda otro tiempo. Es el tiempo de las movilizaciones, de la planificación, del proyecto. Es más el tiempo de la política.

Al mismo tiempo, los movimientos se desenvuelven en espacios públicos, habitualmente alejados del lugar de residencia de las mujeres. Se trata de un espacio desconocido, a veces, el "afuera" amenazante al que cuesta llegar, donde los riesgos son mayores. Se suma a ello el costo de desplazamiento que no siempre los grupos o dirigentes están en condiciones de solventar, limitando su participación. Frente al peso de las necesidades cotidianas, sólo las líderes perciben el valor de la incorporación a un sujeto colectivo más amplio. Todo esto sucede en el marco del quiebre de las prácticas políticas tradicionales en Chile y cuando
la actividad política ha sido devastada.

Paralelamente, en algunas organizaciones y movimientos de mujeres surgidos bajo la dictadura militar, se despliega una dinámica basada en cierto tipo de lenguaje y en códigos que, así como les confieren identidad, provocan una distancia con los grupos surgidos en la organización de base, territorialmente localizados. Los movimientos tienden a estar marcados por dinámicas de carácter político-partidario, formalizada y formalizadora, que dificulta e incluso puede impedir la incorporación de grupos de mujeres a esas instancias más amplias y politizadas. La negación y campaña sistemática en contra de los partidos políticos y sus actividades refuerzan la suspicacia y recelo hacia muchos de ellos.

Es un desafío para los grupos crear una percepción, un sentimiento de pertenencia a un colectivo más amplio, extendiendo la sociabilidad. La participación en actividades colectivas, en espacios cerrados o en la calle, contribuyen en este sentido, como pudimos constatarlo en el taller.

Reconociendo los propósitos iniciales de emprender un debate político desde la vida cotidiana de las mujeres, hay algunos elementos interesantes de subrayar:
Para todas era una necesidad obtener información de los sucesos políticos coyunturales: la represión, los juicios a la dictadura, las movilizaciones, y en cada situación específica, conocer qué estábamos haciendo y diciendo las mujeres.

En el taller no se habló tanto de política en términos de partidos, estrategias o propuestas, sino más bien de la no presencia de las mujeres y sus demandas de género en esas instancias. Los partidos parecían ser entes lejanos, importantes, pero a los que es casi imposible acceder o influir. Hablamos con frecuencia sobre la movilización social: allí sí había muchas mujeres. Eran tiempos de ascenso del movimiento social, poblacional, sindical, juvenil. También el de mujeres. Lo único percibido como "participación política" nuestra eran las protestas y las acciones del movimiento político de mujeres. De aquí la importancia de las marchas y demás actos en que participamos. No había, sin embargo, un análisis que estableciera claramente la conexión de estas actividades con el cambio político deseado. Era más una apuesta, un deseo. Las profesionales teníamos experiencia de militancia y discutimos entre nosotras más de una vez: por qué un movimiento, como el de las mujeres o Sebastián Acevedo, y no un partido? Por qué los dirigentes no se lograban poner de acuerdo? Por qué el Acuerdo Nacional era excluyente? La política era claramente algo especial, distinto de la vida
Las distintas dimensiones de la vida cotidiana, tanto en los espacios públicos como privados, constituían permanentemente el eje articulador de cualquier debate. Se generó así una discusión que las mujeres no estábamos logrando en otros espacios al hablar desde el yo-mujer en los terrenos públicos. Tomamos conciencia de nuestras dificultades para salir de las exigencias cotidianas y mirar en perspectiva de futuro y de proyecto. También de la importancia de la inserción en un colectivo más amplio, en acciones públicas.

Por otra parte, el taller se proponía privilegiar la reflexión relativa a la presencia de mujeres en los espacios públicos. Corresponde subrayar y reconocer que los límites entre lo privado y lo público son difusos. No sólo porque las relaciones sociales y culturales del mundo público penetran las distintas esferas de la vida privada y doméstica, sino especialmente, porque las mujeres acarrean las relaciones, conflictos y exigencias del espacio privado hacia lo público, entablando en este terreno un
tipo de relaciones que más se asemejan a las formas de convivencia doméstica. La inmediatez del quehacer cotidiano dificulta la proyección, haciéndose más difícil el salto del "mundo de la necesidad" al "mundo de la libertad". De allí la frase de Julieta Kirkwood: "caracolas con su casa a cuestas, la política les cuesta".

Como resultado de todo lo señalado, la "politización" de las líderes difiere de la que vive la base. En este caso, los lazos de confianza establecidos en el taller fueron un vehículo para ello. Al finalizar una pobladora se había incorporado al movimiento Mujeres por el Socialismo. Otra participaba más activamente en la coordinación de las protestas en su sector. Ambas a título personal.

c. Las instituciones de apoyo

En la formulación inicial del taller no estuvo presente pregunta alguna relativa a las relaciones entre los grupos y organizaciones de mujeres con las instituciones de apoyo. Sin embargo, a medida que se fueron desarrollando las reuniones, actividades y discusiones sobre diversos aspectos de la vida de los grupos, este tema cobró una relevancia creciente. Constatamos nuestra visión no problematizada de estas relaciones, de su dinámica y proceso en el curso de estos años. Es por ello que lo
Las instituciones de apoyo han hecho posible, en gran medida, el surgimiento y desarrollo de los grupos en sectores populares bajo la dictadura, y por lo tanto, han sido una condición de su existencia y vitalidad. Tanto los recursos de que disponen como las opciones ideológicas que promueven se han traducido en un particular dinamismo del tejido social poblacional. Específicamente, ellas han jugado un papel mediador de la demanda popular en una situación de exclusión y total ausencia de canales de procesamiento de esta demanda por parte del Estado, satisfaciendo necesidades que antes le habían correspondido a éste. Durante un largo período, las organizaciones han tenido como único referente e interlocutor a estas instituciones. Este hecho generó relaciones de dependencia, naturales y necesarias dentro del contexto político existente y de los urgentes apremios sufridos por las organizaciones de base. En el caso de las mujeres, es necesario recalcar que la condición de género de las organizaciones ligadas a la subsistencia y la vida cotidiana se traduce en un vínculo de mayor complejidad, puesto que ellas requieren de un tipo de relación más estrecha, más permanente, que se traduzca en una respuesta rápida y constante a una necesidad crónica, que no se agota, como son hambre-cesantía y afecto-amparo.
Sin embargo, con el correr del tiempo, la maduración de los grupos y el cambio de la situación económica, política y social, estas relaciones de dependencia comenzaron a ser cuestionadas, tanto desde las instituciones como desde las organizaciones y grupos de pobladoras. Se produce entonces, una crisis de crecimiento que podemos situar temporalmente en los años 82 y siguientes. (Ver Benavides y Sánchez, 1982; Medioli, 1984.)

En el juego entre expectativas y respuestas, necesariamente surgen tensiones y conflictos. Se originan, en primer lugar, en la escasez de los recursos materiales y su forma de administración: lo que en determinadas circunstancias para algunos es una respuesta, para otros significa la interrupción de ésta; por ejemplo, cuando se retira el beneficio del grupo menos necesitado para darlo a otro que lo requiere con mayor urgencia. Se trata muchas veces de legítimas prioridades, pero de las cuales los grupos no tienen información ni explicaciones suficientes u oportunas.

Un segundo orden de tensiones está dado por los ritmos del desarrollo de la organización que difieren de los de desarrollo y cambio de las políticas institucionales. Las instituciones han cambiado sus orientaciones a partir de las protestas y la "politicización" que ha resultado de ellas. Pero ha sucedido, por ejemplo, que mientras un grupo requiere un apoyo educativo, la
institución que lo apoya está abocada a la administración de recursos o a la consolidación institucional y viceversa, que la institución ofrece capacitación y el grupo requiere ayuda material concreta. Las instituciones establecen sus propias prioridades, de acuerdo a sus objetivos y su "política" y sucede, por ejemplo, que no estando un grupo maduro para actuar en forma autónoma, si la institución así lo exige, las dirigentes sienten abandono, sin valorar la autonomía ganada. De aquí la importancia de una tarea educativa permanente, la comunicación estrecha y directa con los grupos y la posible "negociación" de objetivos entre unos y otras.

En tercer lugar, la relación de grupos y organizaciones con la institución está mediada por personas, las que permanecen por períodos largos cumpliendo una misma tarea. Estas relaciones se personalizan y los grupos establecen con ellas una relación compleja puesto que representan, además de su función institucional, un símbolo afectivo y de protección, que sufre modificaciones en el transcurso del tiempo y a las cuales el grupo no necesariamente logra adaptarse. También en este aspecto es posible encontrar la situación opuesta, es decir, que dicha funcionaria o agente no logre adecuarse a los nuevos y distintos ritmos de los grupos, a sus necesidades de autonomía o de búsqueda de otras relaciones. Existe una gran sensibilidad a la aceptación o rechazo de la directiva que se ha dado el grupo, a la eventual
toma de partido en algún conflicto o que se hagan eco de comentarios negativos —pelambres— sobre una dirigente o un grupo.

Por último, como ya se señaló, la vida de todo grupo es atravesada por conflictos y crisis de desarrollo. En la situación político-social actual, estas crisis adquieren especial gravedad: las frustraciones originadas en ésta son muchas veces transferidas o transformadas en conflictos con las instituciones, con otros grupos o con determinadas personas. Constituye un desafío, por lo tanto, aprender a descifrar esos conflictos, entender plenamente su origen y sus desplazamientos de modo de no encapsularlos y evitar así crisis que se tornan a veces insolubles y de alto costo para las mujeres involucradas.

En resumen, las instituciones de apoyo deben responder al desafío de resolver adecuadamente las contradicciones entre un rol de administradoras eficientes de recursos y su voluntad de dar respuesta oportuna a las necesidades de las organizaciones. Igualmente, la contradicción entre la tarea educativa ajustada al desarrollo de cada grupo y el funcionamiento interno y bureaucratización institucional resultante, muchas veces, de la necesidad de administrar adecuadamente una masa de recursos.
d. Existen demandas comunes a todas las mujeres?

Este taller se caracterizó por la heterogeneidad de las participantes -pobladoras, profesionales, investigadoras, educadoras populares-, base de la propuesta de trabajo. Queríamos conocer cómo se articulaba la homogeneidad de la opresión de género con dicha diversidad. También, si se reflejaba de modo similar la común condición femenina.

Nos preguntamos, entonces, por la "demanda" de las mujeres y de acuerdo a esta experiencia, podemos visualizar que ésta se desplaza, dependiendo de la condición social, sobre el eje entre la "necesidad" y la "libertad".

Compartimos un anhelo de libertad, en dos dimensiones: una primera relativa a la dictadura y una segunda, a nuestra condición de mujeres. Así también, demandamos un lugar propio, un espacio de mujeres en el seno de la sociedad. Todas deseamos y estamos comprometidas con el desarrollo y crecimiento de las organizaciones de mujeres.

Sin embargo, los caminos y aportes varían de unas a otras. Estas variaciones están marcadas por la subsistencia y por el tratamiento específico, diferenciado según nuestra inserción de
clase, que recibimos por parte de la dictadura. La lucha por la sobrevivencia, y por lo tanto, las dificultades de la vida cotidiana, el miedo y la represión, los recursos para hacer frente a cada uno de estos problemas difieren y así también nuestras urgencias y disponibilidades: aún cuando tengamos anhelos comunes, el peso de las necesidades muchas veces anulan la posibilidad de un proyecto de futuro centrado en la igualdad entre los sexos y la libertad. Ante la extrema carencia, la lucha queda circunscrita básicamente al mundo de la necesidad.

De aquí que la demanda de las pobladoras se encamine más hacia los problemas de reproducción y subsistencia cotidiana y a la calidad de vida: trabajo para hombres y mujeres remunerado de acuerdo con criterios de justicia y equidad; acceso a una atención en salud integral, oportuna y eficaz; educación buena y gratuita en todos los niveles; servicios de locomoción, comercio y suministros adecuados y teratos; condonación de deudas de dividendo, luz y agua.

Todas juntas reivindicamos el derecho a desarrollarnos como personas, a la expresión de nuestras demandas y proyectos, a participar en la toma de decisiones que afectan nuestra existencia, el apoyo a nuestras actividades, la valorización de nuestro trabajo, el respeto en los servicios públicos, la integración social en oposición a la segregación existente, la
ampliación de los espacios conquistados para la participación de mayor número de mujeres.

Finalmente, demandamos el término de la dictadura con sus horrores y el establecimiento de una democracia que nos permita avanzar sobre el eje de la libertad hacia la construcción de una igualdad creciente entre clases y género.
III. LAS ACTORAS

Como complemento del relato y las reflexiones de los capítulos precedentes, consideraremos ahora a las mujeres que participaron en el taller, sus maneras de actuar y expresarse tanto en las sesiones como en las oportunidades en que nos encontramos fuera del taller. Queremos transmitir, así, las impresiones que tenemos de cada una, incluidas nosotras mismas, representadas mediante gruesos contornos que, de una u otra forma, dan cuenta de trazos específicos y particulares que son a la vez rasgos comunes a nuestra condición de género. Se trata de mujeres únicas en su individualidad, pero también representativas de tipos de mujeres que construyen roles diversos en la dinámica del grupo y que son, en cuanto tales, inseparables del proceso mismo del taller. Los nombres utilizados aquí son ficticios.

Catalina, la mujer joven, morena, de pelo negro, ojos oscuros que observan y ríen. Menor de treinta años, creció con la expectativa de estudiar en la Universidad. Lila, recién adolescente en el año 73, con dolor y esperanza participaba en grupos juveniles del barrio y la parroquia. Ahora ya tiene una pareja y dos niños -como tantas que hoy tienen dos niños-, una pareja que al correr años difíciles va perdiendo vitalidad e idealismo. Parece que esos sueños hubiesen quedado atrás. Pero al
fin y al cabo, una pareja, un marido con profesión y trabajo que mes a mes provee las necesidades básicas de la familia. Catalina dueña de casa, Catalina cesante en el sentido de trabajo estable, pero trabajadora esporádica según sus disposiciones, ánimos y exigencias materiales. Catalina como tantas otras, reservada e inquieta, o mejor dicho, hermética y plástica; como esas mujeres que están día a día buscando, recogiendo y aprendiendo para volcarse con lo mejor que tienen al trabajo con mujeres. Esa opción que es como una verdadera desembocadura, después de haber recorrido por tantos otros grupos y comités que no lograron, plasmar lo social, lo político y lo personal y por lo tanto, quedaron a medio andar. Hoy en esa lucha por ser también protagonistas -como mujeres- y como organización: tarea dura cuanto las exigencias son a tantos niveles, ya sea en sus vidas como en el conjunto de la sociedad.

MACA, con hijos, maridos y convivientes, mientras los primeros a su lado, los otros han pasado por su vida dejando un hijo, un nombre, rara vez una mesada. Hoy en el POJH, ayer cocinando en la olla común, en un restaurante, en el empleo doméstico, en un taller de costuras. Viviendo en una casa propia, una arrendada, allegada, ahora adeudando un dividendo, una cuenta de luz y otra de almacen. El empleo, el marido y la vivienda pasan y cambian, mientras que el hijo universitario, las hijas, la nieta, los grupos de mujeres son un hilo constante que le permiten
organizar y proyectar su vida. María que escribe poesías y se comunica manteniendo su puerta abierta a tantos jóvenes que transitan por el pasaje "C" buscando aliento y acogida. Pero a fin de cuentas, sola, porque no es fácil para cualquiera entender y aceptar a una mujer que busca su propio sendero y que escribe poesías para luchar por la mujer y la vida. Mujer, como cada una de las integrantes del taller, que vive aún en forma más drástica y dramática los conflictos de una sociedad patriarcal en una dictadura; las hijas adolescentes, al ritmo de una era moderna en medio de la pobreza -embarazo, escolaridad truncada, cesantía, rock y folklore- son la máxima expresión de una juventud que rompe hasta los más precarios proyectos familiares. Al menos el hijo cursa en la Universidad, un niño distinto, que lo fue desde temprana edad, que sobresale, se destaca y concentra la más absoluta admiración y adoración de esta madre. Ese es el hijo que, también desde lejos, estrecha un vínculo particular con la madre. María, que pasó los cuarenta años, pero que con su pelo claro y su expresión entre la risa y el llanto, es difícil saber si son veinte, treinta o cuarenta.

SUSANA, feminista y militante de grupos de no violencia, ella también joven e intensa. Tiene dos hijas pero no vive con el padre de ninguna de ellas; asumir la maternidad le es una difícil tarea, quizás porque como tantas otras se inició como madre siendo aún demasiado hija. Pero más allá de las dificultades cotidianas,
la guía una voluntad, la tira el sueño de los grandes cambios. Susana, una mujer en permanente búsqueda, en quien los pequeños logros la empujan hacia adelante. No pudo terminar sus estudios en la Universidad, lo que hoy la perjudica en las posibilidades de un trabajo estable. Esto tampoco la paraliza. Habla rápido, le cuesta tolerar ser interrumpida y aceptar posiciones divergentes. La asociamos con la imagen de la catarata, una caída de agua, constante y persistente y a la vez siempre fresca y renovada. Susana que se viste de colores fuertes, buscando adecuar su apariencia con las sensaciones que vive en su cotidianidad; de allí que llame la atención un nuevo corte de pelo, un adorno, un arito, un pañuelo, un anillo de su madre. Una personalidad catarata que fluye, mostrando distintas fases según tantas e impredecibles circunstancias que determinan su grado de optimismo, su obsesión, su radicalismo. Susana, la mujer que en el taller se afirma en sus principios y opiniones, que en el taller encanta, asusta y cansa -como la catarata- pero que al establecer una relación cercana con ella, se va haciendo tan familiar como indispensable en este escenario de mujeres.

Chulita, la más joven del grupo, con su pelo de corte moderno, se define como perteneciente a la era del rock. Es la mujer joven del futuro, y si añadimos su llegada reciente del exilio, podemos entender esa mezcla entre lo latino y lo europeo. En su actuar y hablar se expresa tal cual ella es, directa,
certera, intensa. Busca hacer teatro, actuar en una telenovela, dedicarse a la animación cultural, pero entre tanto trabaja en un restaurante donde su salario solo equivale a las generosas o mezquinas propinas de los clientes. En el taller tiene un papel fundamental, llega con ideas nuevas y un saber profundo de vitalidad y optimismo. Incorpora el trabajo corporal buscando adecuarlo a los ritmos y necesidades del grupo y del debate, propone ejercicios, comunica energía, suelta nudos y soba dolores a través de puntuales masajes. Su presencia es clave, aunque Carmen no puede ser constante. Está adaptándose, está viviendo esta nueva cultura intentando hilvanar y asociar tan dispares experiencias.

ROSALBA, CON UNA PARTE ESTABLE —que destacamos por ser un rasgo particular entre las mujeres de este taller—, dos niños. Trabaja en el POWH y habita en una pequeña vivienda, típica de las poblaciones construidas en los últimos tres años. Una casa de ladrillos con un antejardín de rosas y enredaderas que la hacen distinta en el conjunto de ese pasaje 24. Sí, es pequeña, también queda lejos, pero ya no es lo mismo que el campamento en la comuna de La Cisterna. Rosalba, mujer de ojos claros y expresivos que confiesan su profunda vocación por enseñar, porque quiere transmitir lo que ella sabe, lo que ella ha vivido, y pueda servirle a las demás. Rosalba, que como tantas otras se vio obligada a salir de su casa, ya no sólo para participar en el
comedor o en el taller, sino desde hace dos años, para mantener a su familia. Aunque él obtenga trabajos mejor pagados, son más inestables; al menos ella, en el POUH, asegura una parte de la cuenta del almacén. Allí se mantiene, quincena tras quincena, evitando ser despedida y para ello, mucha producción, ningún comentario, puntualidad y perfección. En estos recorridos descubrió la importancia que tiene para las mujeres el salir de la casa, trabajar, tener sus pesos, participar en un grupo. Este hallazgo hoy la mueve a mantener un liderazgo en tantos grupos y talleres de mujeres porque la existencia de esos pequeños espacios de encuentro abre la posibilidad a muchas de traspasar el umbral de lo doméstico. Si en un primer momento el reto fue salir de la casa, hoy trasciende hacia el desarrollo de la organización local y la adquisición de espacios de autonomía. Rosalba quien ha crecido al alero de las instituciones solicarias, empieza a trazar un horizonte que las sobrepasa, porque ella exige y sueña con una organización de mujeres de mayor alcance. Rosalba, quien como tantas otras sufre complicaciones por el "tratamiento" (Dispositivo Intrauterino - DIU), así, entre reunión y reunión, ambula entre consultorios y postas buscando una respuesta coherente a su dolor e incertidumbre, porque ahora ya no informan si se trata de embarazo, quistes, o infección y Rosalba con paciencia sigue la pista a su dolor. Entretanto no deja de tejer, de reunir mujeres, de repartir afecto y esperanza.
NANCY, mujer militante de partido, que reconoce en él una gran pertenencia y una larga trayectoria, al punto que esa militancia es parte de su identidad. Es el tipo de mujer que poco habla de su vida personal, aunque existan tantos elementos comunes con las demás integrantes del taller. Una manera de ser que se refuerza al pertenecer a un partido donde poco o nada se discute sobre la condición de la mujer y sus problemas específicos. Nancy aparece fugazmente en el taller, alegre y risueña, con la intención de participar en ese debate sobre la mujer. Intenciones que conllevan riesgos e incertidumbres, porque su fidelidad al partido no permite remover tantos cimientos. Esta suerte de temor y atracción Nancy la expresa desde el primer día. Así, con honestidad y timidez, manifiesta su ajenidad e inexperiencia en este debate. Al parecer previó la posibilidad del terremoto -así al menos lo intuímos- y de un día a otro cortó el lazo con el taller, quizás sin que ella ni nadie lo hubiera jamás deseado.

XIMENA, mujer pálida de mirada y palabras transparentes. Hacia, de sentimientos religiosos, quien con honestidad ha definido su militancia entre mujeres y cristianismo. Una mujer que busca, que rastrea, que no se conforma con los datos simples de realidad. En esta perspectiva se entienden sus matrimonios, sus crisis, amores -que no son los amores en el sentido que todas quisieran entenderlos- y también esa capacidad de dar sin límites por los hijos y amigos propios o ajenos. Entra en el taller con un
conjunto de interrogantes personales y políticas. Quiere probar ideas y especialmente su capacidad para tejer lazos entre su saber y las necesidades de las mujeres que participan en él. Pero no sólo la mueve esa fuerza de verificar, sino a la vez es tan importante en Ximena su afán por aportar. Un aportar lo que ella tiene, lo que ella ha recibido, en definitiva lo que ella ha atesorado en cuanto mujer, en cuanto política. Porque Ximena sabe y tiene acceso a información que la dictadura de una y mil maneras nos niega a diario, esos pequeños antecedentes sobre el manejo de asuntos del terreno público que nos permiten oír y entender los ruidos de esa esfera. Con esa mirada transparente y las manos frías de miedo convocó, abrió puertas para la participación de las mujeres en los terrenos del debate y movilización en calles y plazas. Verla allí fue para las demás un viento de confianza. Pero es una Ximena que no sólo está dando y abriendo senderos, también a ella le pasan cosas: se enferma, tiene miedos, se cansa. Le abruma ver cuán difícil es para sus hijos adaptarse a vivir sin el padre y a la vez constatar cuán complejo es para este hombre ser un padre común. Y allí pelea, se defiende, busca conciliar el pasado con el futuro, su profesión con las mujeres, el padre con sus hijos, su familia de origen con su libertad.

MÁRCELA, dos hijos, sola desde hace ya muchos años, mujer práctica respecto de problemas cotidianos y exigencias para el desarrollo de la organización. Así conjuga un saber y sus maneras
de ser. Permanente promotora de actividades que realicen a la mujer, que la liberen de ignorancias y opresiones. Conocedora de resquicios institucionales que ayudan tanto cuanto no hay más que para comer. En el taller da confianza porque entendemos que Marcela sabe hacerlo, que frente a la necesidad o conflicto propondrá un camino y desplegará redes que permitan soluciones. Marcela que se balancea entre lo cotidiano-urgente y la dimensión proyectiva. Y así, en el taller como en su vida, le atrae lo concreto, pero le urge a la vez, soñar con desafíos y utopías. Es esa fuerza la que le ha permitido transitar por exilios, separaciones, soledades, crisis y luego seguir, dando la imagen de esa mujer que no se agota. En este balanceo entre lo cotidiano y lo proyectivo ejerce un papel conductor de esta experiencia de encuentro de mujeres. Facilita la mantención, la permanencia, el trabajo sesión a sesión para continuar el proceso y llegar a la meta. No se asusta por una enorme confianza en cada una de las mujeres que le hace difícil ver fracasos o estancarse en las crisis que cotidianamente vivimos. Pero el taller no sólo le exigió ese papel de conducción, sino también -como para cada una- éste fue un espacio donde fue vaciando interrogantes y conflictos. A veces hermética, a veces comunicativa y acogedora, la crisis laboral, las dudas políticas la llevaron a reaccionar con las demás frente al patriarcado y el autoritarismo.

ESTIK, mujer inquieta, ocupada, hoy está aquí y mañana
allá, la acechan compromisos y en cada uno de ellos se compromete por entera. Así corre entre una amiga, un seminario, los hijos, un viaje. Ester es el tipo de mujer que frente al trabajo o militancia rara vez dice que no, aunque sepa que no podrá darlo todo.
IV. DOS AÑOS DESPUÉS

La experiencia relata y analizada en estas páginas tuvo una gran importancia en nuestras vidas individuales y grupales. Por ello nos pareció interesante preguntar a algunas de las participantes su evaluación del taller, mirado en perspectiva. Las entrevistas de este capítulo las realizó una persona que no participó en el taller y que no era conocida por la mayoría de las entrevistadas. (13) Pensamos que para ella sería más fácil preguntar y pedir explicaciones y explicitaciones. En total entrevistó a tres pobladoras y tres profesionales, incluidas las autoras de este texto. Decidimos conservar los nombres ficticios utilizados en el capítulo anterior, con excepción de los nuestros, de modo de, por una parte, mantener el anonimato, y por otra, diferenciar a quienes hemos realizado una reflexión más sistemática de la experiencia.

(13) Estas entrevistas fueron realizadas por Harisa Weinstein.
CATALINA: "Llegábamos con más fuerza, con más preparación a invitar a las viejas..."

Nos formamos un montón de expectativas...

Llegué por la Betty. Ella nos invitó a mí con la Maggi y nos formamos un montón de expectativas. Nos dio incluso un poco de miedo por lo grande, si tenía un nombre inmenso: "Mujer, acción y debate". Pero dijimos: "vamos a meternos, ya, vamos". Tenía esas expectativas por los contenidos y además, porque en la primera reunión se plantearon temas como salir del grupo chico y tirarte a una cosa más granoc que nos parecían importantes. Salieron todos esos temas que siempre queríamos tratar. Por ejemplo, el tema de la política, que a muchísimas les asusta todavía en el año 87... Personalmente yo quería que habláramos de esos temas. Siempre estamos tratando de saber más cosas para llevar a la organización en que estamos, de crecer en contenidos.

Fuimos aterrizando los temas...

Ahí fuimos aterrizando los temas, porque eran como muy grandes. Se cambió el esquema: los temas se iban a tratar en relación a reforzar la organización en que nosotras estábamos, con esos temas o a lo mejor con ayuda más específica, charlas, videos. Por ejemplo, mujer y derechos humanos no se trató nunca en específico, sino que en las reuniones lo aterrizamos: habíamos problemas de derechos humanos en una organización, entonces ahí lo aterrizamos. Nosotras aquí en la zona sur no funcionábamos todavía como grupo, teníamos toda la intención de formar un grupo, pero no llegaba la gente. En ese sentido nos ayudó harto. Llegábamos con más fuerza, con más preparación, a invitar a las "viejas", a preparar un tema para un día, y así. Aunque yo creo que hizo falta más contenido, pero lo tomó bien por la onda en que estábamos. No sacábamos nada con tratar esos tremendos temas si no teníamos organización. Para qué? Para nosotras? Para tener un discurso rico, fantástico, pero para hacer organización, no. En el momento estuvo bueno que se hubiera diluido, que no se tomaran así.
Entonces se reforzó el trabajo nuestro...

Entonces se reforzó el trabajo nuestro y en ese sentido ahí fue mejor. Cuando cambiamos de lugar, cambió de estilo, quedamos la gente más amiga o que teníamos afinidad, la gente que tenía grupos de base. Quedó poca gente, pero logramos hacernos amigas con las de Puente Alto y compartir nuestra experiencia. En ese tiempo estaba toda la cosa de la movilización, entonces, qué pasaba con las mujeres y la movilización? Juntas participamos en manifestaciones y también en seminarios con respecto a la mujer, exquisitos, super buenos, en que, a lo mejor, los mismos temas que nosotras queríamos tratar en un año en el taller, los vimos en un día.

Lo otro que también fue rico fue la metodología, la forma de introducirnos a lo que íbamos a conversar ese día, haciendo expresión corporal, dinámicas, ponerlos de igual a igual. También fue una ayuda específica. Por ejemplo, las mujeres de Puente Alto estaban super mal, eran más sufridas que nosotras. Trabajaban en el POH y se enfermaron. Entonces ahí hubo una ayuda más específica. Y ese fue un tema, por decirlo, el tema del paternalismo. Porque siempre la gente que trabaja en instituciones no quiere darte un kilo de azúcar por no hacer paternalismo, cuando las organizaciones populares lo necesitan. Ese fue un tema. Lo tratamos, vimos que había que ayudar a la gente, porque esa gente estaba mal, mal y había que solucionar el problema de hambre y después seguir trabajando con ellas. A lo mejor a las organizaciones populares hay que llegar así, solucionando esos problemas y después conversar de estas cosas.

Para mí, en general, fue más reforzar cosas que ya sabía, pero fue bueno conocer otras organizaciones y otros problemas totalmente distintos a nosotros. Por ser tan diferentes a lo mejor, el sector, el lugar, la ubicación, el taller de Puente Alto era más productivo. Y por el hecho de ser mujeres, eso nos comunicaba, teníamos problemas comunes, que los maridos, que los hijos, que nuestra situación en la casa, teníamos harta comunicación, se dio harta confianza. A las mujeres nos gusta juntarnos. Nos juntamos y se rompe el esquema. Los talleres y las cosas a que yo he ido son todas parecidas: cambia la gente que lo está dando, los temas, el enfoque a lo mejor, pero siempre se da ese ambiente de confianza.

Creo que el taller se terminó en el momento oportuno. No podía durar más como estaba porque habíamos cumplido el
objetivo: reforzar la organización a que pertenecíamos. Se había cumplido bien. Nosotras, de no tener organización a tener la que ahora tenemos. En esa época estaban todos los problemas: estaban las ganas de crear un grupo, teníamos experiencia dos o tres, pero no lo podíamos plasmar. No te voy a decir que gracias a este taller funcionó, pero ayudó harto. Nos dio fuerzas y eso es lo mejor. Viendo las experiencias de allá, las experiencias que contaban la Tere, la Telé, vimos que no éramos nosotras no más las que estábamos en esa onda tan deprisa de que no pasaba nada con la organización. Nosotras pensábamos que era aquí, por este lado. Decíamos que es conflictivo, que las viejas no salen, no se juntan, que todas encerradas en sus casas, en sus problemas. Y lo mismo pasaba allá, pasaba acá, pasaba en todos lados. Entonces uno dice "puchas, qué rico" y en base a eso decir "puchas, qué rico, hagámoslo, empecemos a hacerlo". Gracias a eso las Domilisas funcionó: En eso nos sirvió harto.

Siempre nosotras tenemos que ir a las instituciones...

La crítica la hicimos en el momento: como que siempre nosotras tenemos que ir a las instituciones. Las tres o cuatro reuniones primeras las hicimos en SUR, donde era super fácil el acceso. Después, a pesar que nos daban la plata para la micro, era complicado. Por ejemplo, me acuerdo que una vez la Myrta de La Legua se fue sola, porque estaba trabajando en el centro, y se perdió porque la reunión era en GLAAP, allá en Diagonal Oriente. Llegó como a las diez de la noche y dijo "no, estas h... se van a meter allá donde nosotros no nos ubicamos", o sea, donde no es nuestro. Bueno, ahí ella hizo la crítica y nos cambiamos de sector, nos vinimos más al centro, de más fácil acceso para la gente que no está acostumbrada a irse a meter allá.
ROSALBA: "Piensas que a mí se me abrió esa gallardía de mujer..."

Fue bueno que nos escucharan...

Yo, era el único taller al que había ido. Cuando llegué les dije "me siento mal, somos las únicas...", no les dije pobres, pero... Me sentía mal, como que nosotras sentíamos ahí, como que éramos tan insignificantes, y ellas eran tan así. Las conocíamos nosotros, nos hablaban de ellas, pero no les habíamos visto nunca. Pero fue fácil la relación con ellas, porque del momento que a ellas les interesaba saber de la vida de uno, de la organización de uno, como que se fue integrando más rápido el grupo. De principio costaba hablar, pero era tan largo lo que se explicaba, que se veía que todas ponían atención de saber cómo se había creado un grupo. El taller de nosotras en Puente Alto pasó por muchas cosas, de ser dos personas a ser casi cincuenta, de haber hecho desayunos a una amasandería. Todas esas cosas nos unían mucho y era bonito contarlas. Los otros grupos, fue bueno que nos escucharan.

Yo conversé mi experiencia con ellas...

Yo planteé y conversé mi experiencia con ellas, la cual a muchas les gustó. Yo creo que a todos, porque es una experiencia bien rica, en la cual me había hecho yo mujer en un grupo, porque yo estaba en mi casa y no salía de los gritos del marido y el niño que lloraba y no tenía idea de nuna más, de mujeres, de ningún estilo. Es encachado conversar cómo una se desarrolló para llegar a ser, a dirigir un grupo. Dirigir, dirigirse a otra gente, a otras mujeres que a lo mejor son más que nosotras o menos que nosotras, pero ya sin tener ese miedo de no ser escuchada. Yo creo que lo más rico fue hablar con gente que la escuchara. Eso es lo que más me agragó del grupo. Me sentía que nadie me oprimía lo que yo quería hablar, que yo decía lo que quería, lo conversaba todo.

Lo que me gustaba también era cuando se entregaba lo que pasaba en los sectores, cuando estaban las protestas, cosas así, las fogatas. Me gustaba enterarme de cómo lo hacían en otras partes, cómo se veía el país, porque eran en distintos lados de Santiago.
Entré más a la sociedad de lo que nunca antes...

Yo llegué por medio de una invitación que nos hizo la Betty. Yo no sabía de qué se trataba. Esa vez se dijo al grupo que se iba a llamar "Mujer, acción y debate". Me acuerdo muy bien del nombre porque me gustó mucho. Nosotras, lo que queríamos era relacionar los talleres de mujeres, tanto productivos como talleres en que se juntan por juntarse las señoras. En ese tiempo yo era coordinadora de talleres, me inquietaba mucho conversar con otras personas los problemas que tenía y más que nada compartir la experiencia mía, de cómo nací en un grupo yo. Por eso te digo que no me canso de agradecer de haber conocido gente como la que conozco en este momento, porque así como estaba yo, encerrada en mi mundo, no habría conocido a nadie. Somos grupos de mujeres que pertenecen a la Vicería oriente, en la cual no tenemos roce con la gente, más que nada cuando van a reunión y nos dirigen, nada más. Entonces, no tenemos roce, de nosotros sentarnos a conversar, tomarnos un té, cosas así. Yo vine a sentir eso en este grupo de mujeres. En todo caso, fue una preparación, entré más a la sociedad de lo que nunca antes. Nunca había tenido contacto con gente así, nunca, nunca; con grupos de mujeres, sí, hartos. Incluso he tenido fuerzas de hacer jornadas con tantas mujeres, que son 16, 20 talleres, y dirigirme a ellas. Yo, lo que valoro mucho, es que me abrieron a mí a conversar con gente que no era del mismo nivel mío.

A mí se me abrió esa gallardía de mujer...

Con eso a mí, pienso que se me abrió esa gallardía de mujer, de hablar tan de frente con las señoras y aceptarlas, y aceptar a las mujeres con todas sus manías, con los problemas de ellas, que tenía que ser de repente dura, de repente super blanda. A mí no me gusta que me griten, entonces yo no quiero pensar en ellas así, pero de repente, con personas de arriba, de la Vicería, yo a veces me pongo dura porque nos tenemos que ver como mujeres iguales, y no porque ellas tengan un trabajo mejor que uno la pueden pasar a llevar. Yo eso he aprendido, aprendí a superarme y no pasar a llevar. En mi trabajo en la organización, lo principal que me sirvió es para defenderme, para defender los derechos míos y de las señoras. Defendernos de la gente que, por el hecho de que nos está mandando trabajo, se sienten en el derecho de ver errores cuando uno sabe que está bien hecho. Entonces,
aprender a defendernos. Yo eso es lo que le digo al grupo, yo aprendí a que tengo que escuchar a las demás para que a mí también me escuchen.

Yo trabajaba en el POJH...

Yo trabajaba en el POJH y no tenía más recursos que esos. Ahora ya no. Renuncié al POJH. Me siento más libre. Para mí, el POJH es una traba para hacer algo, como ir a una reunión política y que no puedo hacerlo por el hecho de estar ahí, porque el día que me ve alguien ahí, me echan inmediatamente. Siempre andaba con el miedo para ir a algún lado, entonces, ahora no. Tengo mi trabajo digno, que si yo trabajo, tengo, si no, no voy a tener, pero no voy a estar humillándose. Aprendí que no podía estar ahí, que me las iba a arreglar como fuera, pero no iba a seguir ahí. Lo que es bueno si, es que me dan ganas de trabajar tanto para mí como para las señoras del grupo. Yo me he dedicado a enseñarles a ser dignas y entregar un trabajo bien hecho y también a dar la pelea. Yo aprendí mucho.

Hubiera sido bueno seguir con el plan inicial...

Lo que hubiera sido bueno hubiera sido seguir con el plan que nos pusimos, de seguir unos temas y que no lo pudimos seguir por los mismos problemas que hubo: la terc estuvo enferma, a la Telé le despidieron de donde trabajaba, a la Betty igual, nosotras, con problemas super grandes, estuvimos a punto de no venir nunca más.

hay personas que no se vieron más...

Hay personas que no se vieron más. Puede ser que no les llamara la atención y otras que tenían problemas de trabajo. Me hubría gustado haber conocido más de ellas; me llamaba mucho la atención una persona que tenía que ver con grupos de mujeres: campesinas, tejedoras campesinas, algo por ahí. Me hubría gustado también haber conocido una mucha que estuvo pero que después no vino. Me hubría gustado saber más inquietudes de ellas, de cómo estaban sus grupos, porque ahí se va sacando algo para uno, para el grupo de uno.
MARIA: "No era amistad lo que había, era amor..."

Veníamos desanimadas, desilusionadas...

Yo iba con la Rosalba. Pertenecíamos juntas a la coordinadora de Fuente Alto. Después —hubo harta trifulca—, nos cambiamos a un lugar que no pudimos encontrar. Después, definitivamente nos quedamos allá en Vergara y allá les dimos el final.

Fue transcurriendo el tiempo y una de las cosas que más recuerdo fue cuando una vez nos juntamos con la Rosalba y nos dimos cuenta de que íbamos con cien pesos cada una y lamentando que para el otro día no teníamos. Ella estaba con problemas económicos y yo también. Veníamos super mal: desilusionadas, desanimadas. Llegamos acá y ya se habían creado unos lazos super ricos de amistad entre nosotras. Llegamos y nos dijeron: "por qué tienen tan mal?". Ya nos conocíamos muy bien como para que ellas nos dieran una mirada y supieran. Y empezamos a conversar. Tuvieron un gesto muy lindo que, aparte de ser un aporte que tuvieron ellas con nosotras, que también fue importante, lo más importante para mí fue esa amistad, esa cosa que tú, no sé, si algún día la has sentido, que no se puede tocar, no se puede decir, no se puede envolver, no se puede ..., pero tú lo sientes, que está a tu lado y eso fue una cosa muy hermosa que unía al grupo. En ese tiempo estuvo la Tere con problemas de enfermedad. Nosotras, tocas con preocupación por ella: qué cómo estaba su salud, echándola de menos cualquier cantidad, hasta que estuvo nuevamente con nosotras. Después estuvo la Rosalba también con problemas de salud. Yo también me sentí muy enferma. Entonces, encuentro que no era amistad lo que había, era amor, era afecto, porque se preocuparon mucho de la salud de la Rosalba y para mí eso fue una cosa muy, muy linda.

Yo no había participado en otro taller de este tipo y no me imaginaba que iba a nacer esto. Yo pensaba que nos íbamos a entregar material, folletos, cosas así para leerlas, pero no que se iba a vivir en forma tan rica esto, de vivir tanto experiencias propias como de las demás integrantes que estaban asistiendo al taller. Siempre estábamos muy interesadas en lo que estaba pasando, en lo que estaban haciendo las otras chiquillas. Aparte que estaba la Carmen que nos enseñaba bastante, nos ayudaba a relajarnos.

Otra de las cosas que siempre me recuerdo, es que nos
veníamos tarde. A veces llegábamos a las once, once y media a la casa, pero eran unas cosas tan ricas las que vivíamos en la reunión, que no nos importaba llegar tarde.

En las reuniones todas se entregaban, éramos nosotras, éramos un grupo de mujeres que estaba ahí, era el grupo que estaba diciendo sus cosas y todas estaban pendientes. Hablaba una y todas la escuchaban, todas estábamos interesadas y eso la hace sentirse a una bien rico. Se nos pasaba la hora y no nos dábamos cuenta.

El material que se trabajó era lo que íbamos viviendo diariamente...

Aparte, se analizaban un montón de cosas. Conversábamos los problemas propios de cada cual de las organizaciones donde nosotras trabajábamos.

El material que se trabajó era lo que íbamos viviendo diariamente, situaciones que se estaban viviendo. Yo, en ese tiempo tenía problemas con mi taller de Puente Alto. Teníamos problemas también en la coordinadora, que era bastante trabajo el que teníamos -visitar talleres, ir a los grupos, se entregaban cosas, había problemas con las directivas y había que actuar diplomáticamente- y ahí nos apoyaron harto las chiquillas, nos sugerían cosas positivas para llevar a nuestras organizaciones, para solucionar esos problemas que normalmente se suscitan entre grupos de mujeres.

Aprendí muchas cosas de la organización, especialmente de la Tere. Yo he tenido problemas en las organizaciones en que he estado porque soy muy estricta, muy meticulosa, muy honesta. Y de repente veo que las dirigentes se están arreglando, se guardan ropa cuando llega, y eso no me gusta. En el taller se comentaba que en todas partes, a distintos niveles, se ve eso. En otras partes no es con la ropa, es con otras cosas, con la manipulación. Así uno puede entender más.

Conocimos harts experiencias, como cuando la Tere fue a Harrobi. A la Telé le tocó un viaje a Argentina, la Catalina y su grupo de Domítitas, la Rosalba con su grupo tan interesante.

Otra cosa también, entremedio, bien importante, es la marcha de las mujeres que estuvimos juntas. Harts cosas. Así, de aprendizaje mutuo, de crecimiento propio, de
valorarse tanto uno como a las demás personas.

"Ah, no la estén embarrando..."

Una de las cosas que a todas nos dolió fue que se acabara. Para todas fue como decir: "ah, no la estén embarrando", Yo quería que siguiera, que se pudiera continuar.

SUSANA: "Y descubres que hay un prejuicio de perplejidades mutuas..."

Este taller tenía su propia lógica...

El taller tuvo una dinámica de improvisación que tenía su propia lógica, la que hay que ver como contrapunto a la postura de los investigadores colegas de la Tere, que criticaron el trabajo desde la perspectiva de lo que para ellos es el rigor y la forma de acercarse al sujeto en cuestión. Este taller aparecía como improvisación, en definitiva, como la historia de un taller que no resultó un taller en que los desaciertos se fueron combinando. Pero, quién dijo que esos desaciertos no se constituyen como una realidad? Así se opera: las viejas tienen problemas para llegar, nosotras tenemos crios, otras actividades. Los desaciertos no fueron una situación de excepción, es lo que ocurre en todos los talleres. Esa es nuestra realidad. Entonces habría que ponerse a mirar esa red de desaciertos como un otro modo de ordenamiento, eso hace que las relaciones sean mucho más descarnadas: había capacidad de decir un montón de cosas, eso hace poner a flor de piel ciertas rutinas o viejos que uno olvida en el trabajo que desarrolla. No es cierto, sería cínico decir que uno tiene objetividad para decir lo que se pasa a la comadre con que uno está trabajando, porque se genera una distancia sujeto-objeto con quien uno trabaja y cuando se está en una relación horizontal, eso se vuelve encima. Ahí puede resultar algo muy distinto, el rigor que allí se da está dado por la acumulación histórica de los talleres que nos permitió mirarlo hacia atrás, sondearlo.

Ahora, lo que pasó es que hubo una falta de lucidez de todas nosotras y ver esa invisibilidad. La veo yo ahora, a dos años, pero pecaría de soberbia si digo que fuimos lúcidas en el momento del taller, de ver este tejido o este
modo de ordenamiento del que estaba dando cuenta el taller. No, se pesa por el lado. Yo creo que podría haberse sistematizado no sólo la vivencia, sino que además cómo se estructuraba ésta al interior del taller. El aporte a divulgar habría sido mayor. Ahora, hubo una actitud que me llama mucho la atención y que parece un tanto épica por parte de las organizadoras del taller: insistir, insistir, fue un estado de resistencia. El taller podría haber terminado al segundo día, pero hubo una voluntad de mantenerlo. Podía haber habido muchas razones para que no funcionara. Y esa voluntad dio sus frutos.

Yo creo que las mujeres somos capaces de constituirnos en verdaderos segmentos que no se comunican entre sí...

Otro aspecto valorado del taller tiene que ver con la heterogeneidad y diversidad que lo constituía. Yo creo que las mujeres somos capaces de constituirnos en verdaderos segmentos que no se comunican entre sí, una serpiente que no se comunica con cada una de sus vértebras y desconoce el ritmo que produce cada una de ellas. Lo que quiere decir que no hay movimiento de mujeres, porque estos fragmentos no se constituyen ni se hablan horizontalmente. Esta incomunicación se da, y por tanto, no hay diversidad. Y lo que se experimentó en el taller es que es posible ver lo que tenemos en común con Carmen, que llegaba al taller y contaba de su vida sexual, con las viejas pobladoras que estaban en el proceso de saber si sus hijas eran vírgenes o no, conmigo misma, que tengo otro rollo con mi sexualidad... No era un taller donde todas éramos iguales. Traspasamos los límites que estaban de antes, todo fue retejiéndose y hubo un tránsito. Eso es clave: las mujeres pobladoras y las mujeres que supuestamente trabajamos con mujeres, esa línea, en la dinámica de grupo chico, se diluyó. Creo que fue una lectura de ventana abierta, de que les está pasando a las otras, y en ese sentido, tiene de embrionario el haber experimentado que es posible. Y descubres que hay un prejuicio de perplejidades mutuas, que a nosotras nos van a perplejizar ciertas cosas de ellas y a ellas, ciertas cosas de nosotras, y esto no sólo en el polo de la pequeña-burguesía y el sector popular, sino entre todas nosotras. Uno funciona con múltiples prejuicios que se te desnudan ahí.
hubo un refuerzo para el trabajo que cada una desarrolla...

hubo un refuerzo para el trabajo que cada una desarrolla: si para mí, a dos años del taller me sirve como experiencia vital para problematizar sobre la comunicación popular, a las "viejas" (pobladoras) les sirvió para ver los problemas de organización, de manejo del poder. A todas nos sirvió en nuestro trabajo y en la valoración de nosotras mismas, lo que es muy importante entre las mujeres.

A mí, en lo concreto, siendo superdescarnada, me aportó en relaciones públicas, en conocimiento de las personas con que trabajo. Me servía para ver las vinculaciones que ellas hacen con las cosas. Al discutir hechos de la realidad personal de cada una, todas deambulamos en diferentes juicios frente a estos acontecimientos y nos dimos cuenta que desconocíamos un estado de daño, de construcción sofisticada que tenemos en la cabeza, y que si bien puede ser una ventaja para un montón de cosas, para contactarse con la realidad, a veces es una verdadera neura. Hubo un momento en que sentimos la neura como una especie de smog incorporado. De repente ver que otra gente, de lo mismo que sea popular, pero que es la "mía" (mujer) que está compartiendo contigo en el taller, se contacta y ve la realidad de otro modo. Y eso es bueno. Como ejemplo, hubo una situación de asumir el estado de clase que se caba en el taller. No fue esa situación de supuesta armonía lo que a mí me ayudó en una situación muy concreta de trabajo con mujeres. La experiencia vital adquirida en el taller me dio una gran seguridad respecto de la necesidad de trabajar el conflicto de la realidad y el problema del poder, y que la armonía no es tal. Esto lo teníamos claro en el taller y aprendimos que es cierto que tú no puedes manejar tu origen de clase, pero que hay una cuota de pudor, que hay gente que vive la realidad de otra manera no más, atravesada por otras variables que no son las mismas tuyas.

Y a estas mujeres yo creo que les sirvió muchísimo, las revalorizó. Se pudo hablar y criticar el trabajo de cada una de ellas. Y a nosotras nos ayudó también a ver que existían relaciones de "damas de rojo" en las Vicarias y no había por qué ocultarlo. O en cosas de trabajo por ejemplo, pude descubrir situaciones de envilecimiento que operan en todo tipo de trabajo, más en las ciencias sociales donde el límite entre la empresa y el apostolado son cada vez más difusos y uno se coloca, según sus conveniencias en tal o cuel. Se abre como problemática y se abre más descarnadamente, no con estados católicos de juicios morales, sino que, al medio de la mierda, hablemos de la
miérda en que estamos. Y descubres que no hay para qué taparles a las viejas, que son plenamente conscientes; descubres que tienen clarísimo la situación de conejillos de indias en que están. O también puedes descubrir que eso que opera de manera jodida lo "cachen" (captan) perfectamente. Nosotras no sentimos que tuviéramos que hacernos cargo de nosotras como mujeres de instituciones, cada una en su escalafo. Hubo una relativización del trabajo intelectual.

TERESA: "Sin querer, queriendo, nos encontramos metidas en la vida cotidiana, con todo..."

Fue una experiencia muy singular...

Lo que me ha quedado después de dos años, es que fue una experiencia muy singular, muy especial, en que cada una hizo que fuera posible una experiencia colectiva. Cada una andaba buscando un hueco. En cada una había una búsqueda de un espacio de reflexión de nuestro trabajo, político, social, con mujeres y quizás cada una estaba haciendo algo, pero ninguna tenía un espacio donde se pudiera socializar, relacionar, buscar sentido y dar proyección, compartir con otras mujeres. Yo creo que ésta es una de las claves para entender quienes permanecieron y quienes se retiraron del taller.

Aprendimos un nuevo manera de trabajar con grupos de mujeres...

Aprendimos una nueva manera de trabajar con grupos de mujeres. En general, desde una perspectiva de trabajo social, de educación popular o de investigación, la relación es clara: de aquí para allá. Eso se rompió desde un principio. Al meterse en la vida del taller, ir acumulando la experiencia, reflexionando lo que va pasando, se llega a las mismas metas con una gran riqueza, con muchos antecedentes.
En el taller se alimentaron vínculos con las mujeres pobladoras que no son los típicos, marcados por las relaciones institucionales, por las relaciones con las organizaciones populares, sino que son una mezcla especial, donde a lo netamente personal-afectivo se agrega una expectativa relativa a nuestra condición de profesional.

El taller fue importante en el sentido de poner las cosas tal cual son, es decir, sin ponerle demasiada ideología de que somos todas iguales. Ser profesionales y ganar plata en esta actividad es distinto de ser un grupo popular que trata de sobrevivir. Ustedes tienen, nosotras no tenemos, en ningún momento se niega. Eso se trató en el taller muy abiertamente, en profundidad y con mucha sinceridad. Eso es lo que permite vínculos de trabajo diferentes.

En lo personal me ha servido en otros trabajos, queda una herencia: significa que, en un trabajo social o político, uno puede vincularse en lo afectivo con un resultado positivo y no sólo como una anécdota para volver después al rollo de lo formal, del trabajo, del cumplimiento de los objetivos.

La fuerza de la vida cotidiana...

Otra cosa que recuerdo y rescato, es la fuerza de la vida cotidiana. El taller se planteó muy metido en la política, en el aporte del movimiento social, de las mujeres, el rol de las mujeres en el momento político del año 65, etc. y, de repente, sin querer queriendo, nos encontramos metidas en la vida cotidiana, con toco, con amores, con embarazos, con no-embarazos, con represión, con hambre, con miedo, con desarme de las organizaciones. La experiencia fue estar metidas muy en serio en eso para buscar, desde ahí, su real dimensión política y desde ahí, empezar a desenmascarar la madera para entender el quehacer, la propuesta, la acción, la no acción del movimiento de mujeres. Eso es novecoso. Como resultado del taller aparece la fuerza de la vida cotidiana.

Si bien se subraya la diferencia de clase, la vida cotidiana de mujeres nos afecta en forma similar más allá del origen de clase -maridos irresponsables, la relación con las hijas adolescentes, etc... ahí había temas comunes. Esto era posible por los vínculos de pertenencia creados, había un enganche de vida. Frente a mi crisis de trabajo,
fue lo único que conservé. No quise sumergirlo; claramente el taller se separó del espacio laboral.

El taller reforzó la confianza en la organización...

El taller reforzó la confianza en la organización, en la solidaridad de las mujeres, en que solo se sale a flote, en que solo se está comenzando a hundirse... De hecho, si miramos el conjunto, cada una tenía un proyecto -reflotar la coordinadora, el movimiento de mujeres, etc.- tocas estás buscando algo y no lo habíamos encontrado ni era posible encontrar o autoabastecerse por su cuenta. Se crea el vínculo, se crea pertenencia y ese pequeño grupo empieza a darle sentido, a reforzar cada una de las tercas o crisis. Después de consolidada la pertenencia, la tarea es más clara y fácil.

Uno de los temas más recurrentes fue el de las instituciones de apoyo...

La profundidad en el tratamiento de los temas fue bien significativa y uno de los temas más recurrentes fue el de las instituciones de apoyo. Es un tema que sale todo el tiempo y ahí se trató muy a concho, con bastante dificultad porque nosotras también somos instituciones de apoyo, arte y parte. Pero es un tema que habitualmente no se trata en este tipo de talleres, no es fácil para las instituciones ponerlo en la mesa.

Escribir y reflexionar de otra manera...

... tambien diria que el hecho de volver a escribir sobre el taller, después de un tiempo, fue interesante en el sentido de escribir y reflexionar de otra manera. Es el problema de cómo comunicar la experiencia de manera que más allá de decir que fue distinto, para que sirva a otros para saber que en algunas pasan, para no cometer los mismos errores y saber cómo se puede trabajar. Este trabajo posterior que hicimos nos permitió irse sacando el velo al taller, despejando los temas, reconstruyendo el proceso. Al final, cuando el grupo era chico, pudimos percibir los distintos momentos personales de cada una y en el taller, eso fue bien acogido. Eso fue descubrir los "tipos" de mujeres que están presentes en todos los talleres. Por otra parte, si
pensamos en los efectos a nivel personal, como con la Teresa nos habíamos tenido que sentar a pensar en el taller, a la larga ha tenido mucho más efecto en nuestra forma de trabajo.

Teresa: "Lo más valioso fue esta relación de hermandad..."

Para mí fue marcador, me marcó absolutamente...

Yo aprendí cualquier cantidad. Lo que revelaban las pobladoras de su cotidianidad, de sus problemas iba mucho más allá de los objetivos definidos y de lo imaginado como posibilidad. Nos habíamos planteado algo mucho más reflexivo, de debate, de conversación y nos fuimos metiendo en la vida, la vida real. Compartimos mucho nuestro camino. La atención se centró mucho en las pobladoras, en sus grupos, en el apoyo a éstos, pero al mismo tiempo pudimos compartir muchas cosas de nuestra condición de mujer.

Lo más valioso para mí, fue esa posibilidad de relación de hermandad con mujeres de una realidad tan distinta a la mía. Hasta entonces había tenido una relación más bien temerosa, una gran inseguridad en el lenguaje y respecto de mi capacidad para establecer relaciones con otras mujeres, de abrirme y ser vulnerable. En el taller se pudo romper la barrera entre tú profesional, con tal experiencia y allá la pobladora, de arriba hacia abajo. Se dio esta posibilidad de relación igualitaria, horizontal.

Con el tiempo nos dimos cuenta de que para nosotras, profesionales, lo más importante era el lazo con las pobladoras y no la discusión propiamente tal. Yo y las que fuimos quedando, esperábamos la siguiente sesión con expectación. Para mí fue marcador, me marcó absolutamente. En relación con las otras mujeres, la Tere y las demás, también fue cambiando a lo largo del taller. Nos habíamos juntado con un objetivo profesional y de pronto terminamos metidas en las vidas, en la amistad, en una cosa distinta. Los vínculos fueron de todas con todas, porque conversábamos cuestiones muy personales y había mucho trasvase de información. No lo hicimos sistemáticamente, pero las profesionales explicamos la situación nacional, el por qué de las marchas, el funcionamiento de las organizaciones en que participábamos y ellas, a su vez, nos describían su situación. Fue muy suelto.
En el taller hay un proceso de identificación y eso es lo interesante, porque es difícil que se pueda reproducir exactamente el mismo taller, pero se puede activar procesos similares. Hay aquí una propuesta de cómo activar procesos que evidentemente son creadores, positivos, buenos para tomar conciencia de diferentes situaciones. Eso sería tal vez el desafío: elaborar la propuesta metodológica para activar esos procesos. Por ejemplo, cuando decimos "vida cotidiana" y "ver a la mujer en su condición de tal", ya metemos cierta dinámica; cuando salimos del hemisferio derecho y pasamos un poco al otro -nunca se cuál es cuál-

Me sirvió mucho en mi trabajo de investigación...

Me sirvió mucho también en mi trabajo de investigación y en mi trabajo en el movimiento de mujeres. He estado metida hace varios años en la temática de las condiciones de vida de los sectores populares y ésta era una mirada ya no en cifras, sino continuar algo que había iniciado a través de la investigación cualitativa. Era extenderlo más y con un interés particular, las organizaciones de mujeres, ir entendiéndolas en sus diferentes dinámicas, en sus problemas. Antes del taller, para mí las organizaciones de mujeres eran un conjunto plano, una etiqueta. Conocía varias, había dado charlas; pero conocerlas paso a paso, no.

También fue muy importante el conocimiento de las difíciles relaciones de las organizaciones con las instituciones de apoyo. Sufríamos con ello, porque se trataba de personas que conocemos y queremos: cuesta cuenta de que mirado desde el otro lado, la película es muy distinta y a veces muy dolorosa. Sin dejar de valorar todo lo positivo, a veces se generan problemas difíciles de resolver.

De aquí surge también una mirada distinta sobre el desarrollo de los grupos y el rol del agente externo. En general, la relación de trabajo de muchas instituciones con esos grupos es con el agente externo, metido adentro, supervisando. Aquí se generó una relación en que uno no puede decir que no hay agente externo, pero es distinto, porque ninguna de nosotras tenía un rol evaluativo o directivo. Interveníamos como fuente de recursos de diversa índole que pusimos a su disposición para que cubrieran las que ellas percibían como sus necesidades.
Mi inserción en el movimiento de mujeres también cambia...

Respecto de mi inserción en el movimiento de mujeres, también fue super importante. Porque cuando una se mete en un chuchqueo más político, apareces como la intelectual que está haciendo un análisis por allá lejos, con categorías abstractas y muchas veces te acusan de que son ideas tuyas, que lo que tú dices no pasa en la base. Como las acusaciones que se hacen en el feminismo, de que es de pequeña-busquesía. Yo he tenido dificultades con compañeras que, ante un análisis que yo he hecho, me han descalificado por ser socióloga. Y aparecen las dueñas del pueblo, las conocedoras de la verdad popular, personas que tienen determinadas militancias. A mí este taller me significó adquirir un volumen de información, un bagaje de experiencias concretas que me reafirmaron absolutamente en mi visión de la realidad de las mujeres. Pasando por alto el tema poético, sé que soy capaz de describir la realidad de las mujeres mejor que muchas de militancias A, B o C. Además de abrirme y darme seguridad, esta posibilidad de relación con pobladoras me mostró una cantidad de problemáticas que tenía en la cabeza como elaboración, pero no en sus dimensiones más concretas. Así, mi inserción en el movimiento de mujeres cambia completamente, porque puedo hablar un lenguaje, referirme de una manera mucho más ajustada a lo que está pasando.

Sacrificamos elementos de debate...

Como limitantes podría subrayar que fue tan angustioso el deseo de que no se rompiera la experiencia, que en el fondo sacrificamos gran parte de los elementos de debate y análisis. No completamos, no hicimos todo lo que hubiéramos querido, abordamos finalmente sólo algunos problemas. Yo creo que estas limitantes tienen que ver con las contradicciones presentes en la formulación del taller, en el sentido de querer que la vida cotidiana esté presente, pero presente allá lejos, que no disrupa un programa de trabajo. Poner énfasis en la vida cotidiana y la condición de mujer quería decir que íbamos a sufrir los impactos de esta vida cotidiana.
Lamentablemente, se nos descolgaron personas...

Lo otro lamentable fue el hecho de que se nos descolgaron personas que hubiera sido rico que se mantuvieran. Todas ellas tenían relaciones con pobladoras y grupos de mujeres. Las que nos quedamos fuimos las que necesitábamos desarrollar eso y puesto que había quedado de lado el análisis más intelectual de las experiencias o de los temas, eso influyó posiblemente en las deserciones de profesionales. El descuelgue de pobladoras fue muy poco.

En la diversidad de las mujeres que quedaron en el taller hay una característica común que es la búsqueda de conocimientos, de crecimiento, un ir "más allá". Las pobladoras se dieron cuenta de que hay un mundo al cual ellas acceden poco, también la cosa de mujeres, de trabajar con mujeres que trabajan con mujeres. Todas tienen esa motivación, todas han llegado a que eso es exactamente lo que quieren y que es ahí donde se sienten mejor. Son mujeres con una expectativa de crecimiento personal, de saber más, una motivación de logro en ese sentido. En el fondo, somos todas líderes, con intereses previos, con otras experiencias de talleres. Esto se hizo el año 85 y ya en ese año el desarrollo de las organizaciones de mujeres es bastante amplio, es decir, partimos de un cierto nivel.
ANEXO: CARTA INVITACION

Estamos organizando un taller para conversar, intercambiar y debatir –en forma sistemática y permanente– sobre acciones que las mujeres de distintos sectores estamos realizando en la actual coyuntura,…, al mismo tiempo debatir sobre la coyuntura social y política en la cual nos movemos, pero desde nosotras, como mujeres, con nuestras ideas, preocupaciones e intuiciones.

Una idea que nace de un grupo de mujeres frente a la necesidad de tener espacios de comunicación conjuntos, grupos y organizaciones de mujeres. Necesitamos espacios abiertos y pluralistas, donde aportes y recojamos información y también donde nos apoyemos solidariamente en las tareas que estamos emprendiendo. Constatamos cómo, a lo largo del año, cada una se desenvuelve atomizadamente y sólo tenemos espacios esporádicos de encuentro.

Este taller será un espacio abierto de intercambio: periódicamente nos reuniremos mujeres de distintos sectores para poner en común nuestras experiencias, acciones y análisis de la realidad.

Será un espacio pluralista y del más amplio respeto: no nos reuniremos para criticar, sancionar ni crear líneas de acción. Al contrario, para informarnos y debatir entre mujeres de distintos sectores sociales. La participación de mujeres de organizaciones poblacionales, sindicales, educadoras populares, trabajadoras sociales, investigadoras, etc., garantizarán un debate multisectorial. El pluralismo estará dado por las intervenciones y voluntades de cada una.

Será un espacio de información, donde conversemos de todos aquellos temas que hoy nos afectan como mujeres y frente a los cuales –por la rapidez de los hechos– no alcanzamos a formar opinión. Combinaremos temas de tipo social (salud, vivienda, recreación) y de tipo político (movilización, represión, planteamientos, etc.). Cada una, desde la experiencia de su organización aportará nuevos elementos –ideas y acciones– que enriquecerán la conversación.

Será un espacio de servicios y apoyos mutuos, vale decir un intercambio de recursos, donde cada una aportará sus conocimientos, experiencias y datos en la perspectiva de apoyar mutuamente las iniciativas y acciones de mujeres.
Proponemos tener reuniones quincenales a un horario que se adecúe a las necesidades de la mayoría. A partir de los principales hechos y de las acciones de las mujeres, fijaremos, de común acuerdo, los temas a tratar. Según éstos, adoptaremos formas específicas de conversación: exposición de una experiencia, información periodística, presentación de una conferencia, un foro, etc. Las formas podrán variar, privilegiando siempre alternativas que nos ayuden a conversar e intercambiar en un ambiente de confianza y acogida.

En las sesiones se entregarán materiales de apoyo con información relacionada al tema y la discusión de las participantes será recogida en un acta. La coordinación de la sesión será asumida en forma rotativa y la responsabilidad de elaborar y reproducir material escrito es tarea de las instituciones involucradas.

Te invitamos a participar en este taller que lo hemos llamado "Mujeres, acción y debate". La primera sesión se realizará el día 29 de mayo, a las 17:00 horas, y tendrá como objeto discutir en torno a esta iniciativa, proponer nuevas ideas y determinar una forma de funcionamiento. El lugar de encuentro será en S.U.R., Rómán Díaz 199, a una cuadra de Providencia (frente a Torres de Tajamar) Teléfono: 497906.

Esperamos contar con tu presencia,

Teresa Marshall
S.U.R

Gabriela Pischedda
CEAAL

Teresa Valdés
FLACSO

Betty Walker
S.U.R

Santiago, mayo de 1985.
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, Hannah (1974) LA CONDICION HUMANA, Seix Barral, Barcelona


Delsing, Riet y otras (1963) "Tipología de organizaciones y grupos de mujeres pobladoras", DOCUMENTO DE TRABAJO No. 17, SUH, Santiago

Díaz, Ximena y Eugenia hola (1985) "Modos de inserción de la mujer de los sectores populares en el trabajo informal urbano. Sus determinaciones y consecuencias", CEN, Santiago

Gallardo, Bernarda (1985) "Las ollas comunes de La Florida como experiencia de desarrollo de la organización popular", DOCUMENTO DE TRABAJO No. 248, FLACSO, Santiago

García-Huicobero, Juan Eduardo y Sergio Martinic (1985) "Las instituciones privadas y la educación popular: el caso chileno", DOCUMENTO DE TRABAJO No. 5, CIDET, Santiago

Hardy, Clarisa (1984a) LOS TALLERES ARTESANALES DE CONCHALÍ: LA ORGANIZACIÓN, SU RECORRIDO Y SUS PROTAGONISTAS, Colección Experiencias Populares No. 1, PET, Santiago

(1984b) "Los nuevos actores y prácticas populares: deseos a la concertación", MATERIñAL DE DISCUSIÓN No. 47, CED, Santiago

(1985) "Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores populares frente a sus necesidades en Chile", DOCUMENTO DE TRABAJO No. 4, PET, Santiago

(1986) HAMBRE, DIGNIDAD = OLLAS COMUNES, Colección Experiencias Populares, PET, Santiago

Kirkwood, Julieta (1986) SER POLÍTICA EN CHILE. LAS FEMINISTAS Y LOS PARTIDOS, FLACSO, Santiago
Magenta, Salomón y otras (1985) "Y ASI FUE CRECIENDO". LA VIDA DE LA MUJER Pobladora, PILL, AhC, Santiago, 2a. edición


(1984) "La demanda de las mujeres", en PROPOSICIONES, Tomo XI, septiembre, Santiago


Nczynski, Dagmar y Claudia Serrano (1985) VIVIR LA POBREZA. TESTIMONIOS DE MUJERES, LIEPLAN-PISPAL, Santiago

Ramírez, Apolonia (1985) "Comprando juntos: organización y creatividad frente al hambre", en COYUNTURA ECONOMICA No.12, PET, agosto, santiago

Razeto, Luis y otros (1983) LAS ORGANIZACIONES ECONOMICAS POPULARES, PET, Santiago

Rodó, Andrea (1982) "Con la luz prendida. Una experiencia de trabajo con mujeres pobladoras", en PROPOSICIONES año 2, No.5, Sth, enero, Santiago

Stevens, Evelyn (1979) "Marianismo: the other face of machismo in Latin America", en Pescatello, A. (ed) FEMALE AND MALE IN LATIN AMERICA, University of Pittsburgh, Pittsburgh

Valdés, Teresa (1985a) "Mujer popular: matrimonio, hijos y proyecto. Un estudio de casos", DOCUMENTO DE TRABAJO No. 255, FLACSO, Santiago

(1985b) "Ser mujer en sectores populares urbanos", DOCUMENTO DE TRABAJO No. 269, FLACSO, Santiago

(1986) "La movilización de las mujeres en Chile", Conferencia dictada en la Universidad de Columbia, Nueva York (no publicada)

(1987) "Las mujeres y la dictadura militar en Chile", MATERIAL DE DISCUSION No.94, FLACSO, Santiago